F. Javier Álvarez García
Bernardo J. García García (eds.)

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO



Ediciones Universidad
Salamanca

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO

Esta publicación es resultado del proyecto de I+D+i *POLEMHIS2. Espacios mediáticos, mercado de la opinión y formas de negociación en los conflictos de la Monarquía Hispánica (1559-1725)* (PID2024-156705NB-I00), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y Fondos FEDER/UE (MICIU/AEI/10.13039/501100011033).

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO

Edición de
F. Javier Álvarez García
Bernardo J. García García

Ediciones Universidad Salamanca

Acta Humanitatis, 17

© de la edición,
Ediciones Universidad de Salamanca

© del texto,
los autores

© de las traducciones,
sus autores

1.ª edición: octubre 2026

ISBN: 978-84-1091-281-6 (impreso)
ISBN: 978-84-1091-297-7 (PDF)
DOI: https://doi.org/10.14201/OAH0017
DL: S 362-2026

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
www.eusal.es

Maquetación, impresión y encuadernación:
Gráficas Lope

Hecho en UE-Made in EU

Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es

♠

CEP. Servicio de Bibliotecas

En la corte de Apolo : retórica antiespañola en la Italia del Barroco / edición de
F. Javier Álvarez García, Bernardo J. García García.—1ª edición: octubre 2026.— Salamanca :
Ediciones Universidad de Salamanca, [2026]
448 páginas.—(Acta humanitatis ; 17)

DL S 362-2026.—ISBN 978-84-1091-281-6

1. Sátira política italiana-Historia y crítica. 2. Literatura italiana-Siglo 17. I. Álvarez García,
Francisco Javier, 1988-, editor, autor. II. García García, Bernardo José, 1964-, editor.

821.131.1-7"16".09

A Mónica García
(1972-2024)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 13
F. Javier Álvarez García y Bernardo J. García García

1. LA PROSA SATÍRICO-POLÍTICA DE TRAIANO BOCCALINI COMO MODELO LITERARIO. DE LOS *RAGGUAGLI DI PARNASO* A LA *PIETRA DI PARAGONE POLITICO* 27
Mónica García Aguilar

2. ESPAÑA ANTE EL TRIBUNAL DE APOLO. OPINIÓN, REPUTACIÓN Y CONFLICTO POLÍTICO EN LA GUERRA DEL MONFERRATO 73
F. Javier Álvarez García

Textos sobre la guerra de sucesión del Monferrato (1613-1618) 108
2. 1. [Carlos Manuel de Saboya]. *Don Gioanni de Mendozza chiama in Parnaso ad Apollo il trionfo per le vittorie in Piemonte* 108
2. 2. [Teodoro Pelleoni, atrib.]. *Ragguagli di Parnaso. Centuria quarta* 110
2. 3. *Risposta alla quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso* 120
2. 4. *Replica alla risposta contra la quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso* 125
2. 5. [*Censura fatta alla quarta centuria*] 130

3. EL PARNASO EN ARMAS. IMITACIÓN, PROPAGANDA Y SÁTIRA POLÍTICA EN LA POLÉMICA HISPANO-VENECIANA (1616-1618) 133
Federica Cappelli

Textos sobre las tensiones con la república de Venecia (1616-1618) 158
3. 1. *Aviso de Parnaso en el cual se refiere la pobreza y miseria a que han llegado la república de Venecia y el duque de Saboya escrito por un curioso novelista español. Con unas anotaciones* [de Giacomo Castellani] *muy importantes sobre las cosas que en él se contienen* 158
3. 2. [Giacomo Castellani]. *Castigo essemplare de' calunniatori* 203

4. LA NEUTRALIDAD VENECIANA EN DISPUTA. LA CRISIS DE LA VALTELINA Y LA PERSUASIÓN POLÍTICA EN UN *AVVISO DI PARNASO* 219
María Sol García González

Texto sobre la crisis de la Valtelina (1618-1620) 252
4. 1. *Avviso di Parnaso sopra le cose della Valtellina* 252

5. EL ASEDIO DE VERRUA DE 1625. EL POTENCIAL MEDIÁTICO DE UN EPISODIO MILITAR MENOR 263
Alfonso Patón Roldán

Textos sobre el asedio de Verrua (1625) 304
5. 1. *Conseglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli da Verrua* 304
5. 2. *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato con le annotationi* 310
5. 3. *Censura fatta in Parnaso al finto Consiglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli di sotto Verrua* 322
5. 4. *All'invitissimo signor duca di Feria sopra l'Assedio et Partenza da Verrua* *326*
5. 5. Epigrama latino a la retirada de Verrua 330

6. UNA GUERRA DE PAPEL EN LA CONJURA GENOVESA DE ANSALDI-VACHERO 331
Alessia Ceccarelli

Textos sobre el ataque franco-saboyano (1624-1625) y el conflicto civil en la república de Génova (1627-1629) 349
6. 1. [Giovan Antonio Ansaldi]. *Ragguaglio di Parnaso. La republica di Genova manda un suo segretaro in Parnaso perchè le sia decretato il trionfo come a liberatrice d'Italia* 349
6. 2. [Gian Michele Zoagli]. *La republica di Genova và in Parnaso a scioglier il voto per le vittorie ottenute contro de' suoi nemici* 368

7. «FUNERALE E SEPOLTURA DELLA SERENISSIMA RIPUTAZIONE DI SPAGNA». LA GUERRA DE SUCESIÓN DE LOS DUCADOS DE MANTUA Y MONFERRATO EN LA VORÁGINE DE LA INFORMACIÓN VOLANTE 385
Blythe Alice Raviola

Textos sobre la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato (1628-1630) 414
7. 1. *Ragguaglio di Parnaso sopra il movimento dell'armi di Spagna contro il duca di Nivers* 414

7. 2. *Segue il funerale et sepoltura della Serenissima Riputatione di Spagna da farsi alli Capuccini fuori della città di Casale* 417
7. 3. *Appollo da' audienza ad una lite ridicola che verte tra gl'hortolani monferrini et li soldati spagnoli* 419
7. 4. *La Monarchia spagnola scorse pericolo d'esser scacciata fuori da Parnasso dalla Monarchia francese, per non haver operato conforme alla legge d'Amaso, re d'Egitto, già publicata per ordine della Maestà d'Appollo* 422
7. 5. *Raguaglio dell'ultima ragunata tenuta in Parnaso alla presenza d'Apollo sopra l'affari d'Italia a 18 d'ottobre 1629* 425
7. 6. *Raguaglio tenuto in Parnaso alli 10 decembre 1629, nel quale si stabilisce la guerra e ciascuno potentato spiega le sue insegne* 429
7. 7. *Ragguagli di Parnaso* 435
7. 8. *Avviso di Parnaso per Casale e Breda* 438

LISTA DE ILUSTRACIONES 445

978-84-1091-297-7 (PDF) / 978-84-1091-281-6 (impreso)
https://doi.org/10.14201/0AH001773132

2. ESPAÑA ANTE EL TRIBUNAL DE APOLO
Opinión, reputación y conflicto político en la guerra del Monferrato*

F. Javier Álvarez García
Universidad Complutense de Madrid – Fundación Carlos de Amberes

12 de mayo de 1615. En las proximidades de Asti, Juan de Mendoza, marqués de la Hinojosa, lograba hacerse con posiciones estratégicas tan relevantes como la *Croce Bianca*. La hazaña quedaría inmortalizada en uno de los lienzos encargados al taller de *Il Cerano*, con los que el gobernador lombardo trató de amortiguar las severas censuras suscitadas por su conducción de la guerra contra Saboya[1]. Mientras tanto, en otro frente, menos visible pero igualmente decisivo, se libraba una guerra de naturaleza distinta. Desde Génova, el embajador Juan Vivas advertía a

* Esta aportación es resultado del proyecto de I+D+i *POLEMHIS2. Espacios mediáticos, mercado de la opinión y formas de negociación en los conflictos de la Monarquía Hispánica (1559-1725)* (PID2024-156705NB-I00), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Fondos FEDER/UE (MICIU/AEI/10.13039/501100011033).

[1] Sobre la guerra del Monferrato remitimos al clásico pero valioso trabajo de Antonio Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato (1613-1618)* (Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975); y al más reciente *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, ed. por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva (Roma: Viella, 2016). El proceso seguido contra el gobernador de Milán por su gestión de la guerra del Monferrato puede seguirse en F. Javier Álvarez García, «'Los más hambrientos hincan el colmillo de la pasión en mi reputación'. El proceso contra Hinojosa por su gestión de la crisis de Monferrato (1613-1615)», en *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España: siglos XVI-XVIII*, ed. por Roberto Quirós Rosado y Cristina Bravo Lozano (Valencia: Albatros, 2013), 27-39. Acerca de los lienzos con los que Mendoza trató de resarcirse de las críticas hacia su proceder, véase F. Javier Álvarez García, «Un Sísifo en la corte de Madrid. Memoria y representación del marqués de la Hinojosa en torno a la guerra del Monferrato (1613-1617)», *Goya. Revista de Arte* 356 (2016): 210-225.

Felipe III de que «cada día llueven papeles echados en Italia para escureçer la potençia y grandeza de Vuestra Magestad»[2]. A falta de victorias concluyentes en el campo de batalla, la contienda parecía desplazarse al terreno de la opinión, donde libelos, relaciones y avisos combatían con una ferocidad que a menudo igualaba –cuando no superaba– la de las armas.

Hoy resulta difícil calibrar la magnitud que alcanzó la controversia panfletaria desencadenada por la crisis bélica abierta en 1613, cuando la invasión saboyana del Monferrato, tras la muerte de Francisco IV Gonzaga, desató una auténtica guerra de tinta y papel. El testimonio de Vivas, perspicaz observador que escrutaba cuanto sucedía desde la privilegiada atalaya genovesa, apenas deja margen para la duda. Sus palabras sugieren una movilización propagandística de grandes proporciones, cuya intensidad solo podemos reconstruir de manera fragmentaria. No deja de encerrar cierta ironía que una polémica concebida para inundar calles, plazas y cortes europeas haya llegado hasta nosotros tan solo a través de vestigios dispersos. La naturaleza efímera de muchos de aquellos textos y los avatares de su conservación han condenado al historiador a contemplar apenas algunos fragmentos de un debate que, a juzgar por los testimonios de la época, alcanzó una resonancia difícil de exagerar[3].

En 1612, casi de manera simultánea al estallido de la crisis monferrina, vio la luz la primera centuria de los *Ragguagli di Parnaso* de Traiano Boccalini. A ella seguirían una segunda centuria (1613) y una póstuma *Pietra del paragone politico* al año siguiente, obras que no hicieron sino avivar unas críticas ya de por sí encendidas contra el proceder de la Monarquía Hispánica en Italia. Mediante un sofisticado artificio literario, el escritor lauretano trasladó los asuntos más candentes de la política europea, sobre todo italiana, al imaginario reino del Parnaso, donde reyes, príncipes, soldados, juristas, médicos, filósofos y toda suerte de personajes comparecían ante el tribunal supremo de Apolo. Allí, bajo la apariencia de avisos, gacetas o relaciones, las miserias, contradicciones y ambiciones de los poderosos quedaban expuestas al escrutinio público con una libertad que difícilmente habría sido tolerada fuera de la ficción[4].

[2] Carta de Juan Vivas, embajador español en Génova, al rey Felipe III. Génova, 12 de mayo de 1615, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 1437, doc. 57.

[3] F. Javier Álvarez García, *Guerra en el Parnaso. Gestión política y retórica mediática de la crisis del Monferrato (1612-1618)* (Aranjuez: Doce Calles, 2021).

[4] Sobre la naturaleza de la ingeniosa estructura alegórica ideada por Boccalini véase Donatella Gagliardi, «A vueltas con la inédita *Pietra del parangón político*», *Studia Aurea* 8 (2014): 387-416, particularmente nota 5. La abundante bibliografía dedicada a los

La extraordinaria fortuna editorial de los *Ragguagli* convirtió a Boccalini en uno de los autores político-satíricos más influyentes del Seiscientos. Tras su temprana y no menos sospechosa muerte, la fórmula parnasiana que había concebido adquirió vida propia y terminó por constituir un género *per se*, propiciando la aparición de una pléyade de imitadores[5]. Aunque muchos intentaron apropiarse de su ingenio, pocos o ninguno lo consiguieron, pero sus imitaciones sí lograron, en cambio, contribuir de manera decisiva a poblar el Parnaso de nuevas voces, ya fuera en defensa de la Monarquía o para engrosar el creciente coro de quienes la sometían al juicio de Apolo.

Partiendo de estas premisas, el presente trabajo se propone examinar un reducido conjunto de avisos parnasianos, cuatro de los cuales dieron vida a una intensa controversia panfletaria sostenida por una cadena de réplicas y contrarréplicas[6]. Todos ellos se circunscriben a la crisis del Monferrato, conflicto que se convirtió en uno de los escenarios más fértiles para la experimentación política del parnasismo boccaliniano[7]. A través de alegorías,

---

Ragguagli di Parnaso puede consultarse en el estudio de Mónica García Aguilar incluido en este mismo volumen.

[5] Sobre los avisos de Parnaso como género literario véase Michele Magnatti, «I *Ragguagli di Parnaso*. L'invenzione di un genere letterario», en Traiano Boccalini, *Ragguagli di Parnaso. Testi scelti e studi*, ed. por Laura Melosi (Macerata: Eum, 2013), 109-128. En cuanto a la nutrida cohorte de imitadores que la invención boccaliniana suscitó remitimos a Luigi Firpo, «La satira politica in forma di ragguaglio di Parnaso I: dal 1614 al 1620», *Atti dell'Accademia delle scienze di Torino* 87 (1952-1953): 197-247; Luigi Firpo, «La satira politica in forma di ragguaglio di Parnaso II: dal 1621 al 1650», *Atti dell'Accademia delle scienze di Torino* 88 (1953-1954): 48-83; y Harald Hendrix, *Traiano Boccalini fra erudizione e polemica. Ricerche sulla fortuna e bibliografia critica* (Firenze: Leo S. Olschki, 1995), 345-358.

[6] Se trata de Carlos Manuel de Saboya, *Don Gioanni de Mendozza chiama in Parnaso ad Appollo il trionfo per le vittorie da lui ottenute in Piemonte* (texto 2.1), en Archivio di Stato di Torino (ASTo), Materie Politiche per rapporto all'interno, Storia della Real Casa, cat. III, pezzo 15/1, fasc. 12, s. fol.; Teodoro Pelleoli, atrib., *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta* (s.l. [¿Venecia?]: s.i., s.a. [1616]) (texto 2.2), en Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (BNCF), MAGL.3.1.201/a; una *Risposta alla quarta centuria de' Raguagli di Parnaso* (s.l. [Venecia]: s.i., s.a. [1616-1617]) (texto 2.3), en Biblioteca Comunale Centrale di Milano (BNCM), L. VET.604; la *Replica alla risposta contra la quarta centuria de' Raguagli di Parnaso* (s.l. [¿Venecia?]: s.i., s.a. [1616-1617]) (texto 2.4), en Biblioteca Nazionale Marciana (BNM), Misc. 2643 (19); y, en fin, una censura, en este caso manuscrita, a la *Centuria quarta* (1617-1618) (texto 2.5), en Biblioteca Nazionale di Napoli, XII.G.52, fols. 23r-24v.

[7] Aunque no se abordan en este trabajo, son numerosos los avisos hoy conocidos que aparecieron en esta coyuntura y que, en mayor o menor medida, se vinculan a la crisis monferrina: *Relazione del conseglio generale di Parnaso* (1614), *Esopo Frigio con alcune delle sue*

metáforas y complejos dispositivos retóricos, sus autores trataron de encuadrar el conflicto, atribuir responsabilidades, legitimar determinadas posiciones y desacreditar a sus adversarios ante el tribunal de la opinión. Lejos de limitarse a describir los acontecimientos, estos textos aspiraron a imponer lecturas concretas de los mismos, interviniendo activamente en la disputa por su significado; también a conformar las percepciones desde las que la Italia de inicios del Seiscientos juzgó tanto la crisis del Monferrato como el papel desempeñado en ella por la Monarquía Hispánica.

Glorias en litigio: los triunfos cuestionados del marqués de la Hinojosa

Pocos episodios de la crisis monferrina fueron sometidos por el tribunal de Apolo a un escrutinio tan severo como la campaña militar de 1614. A ella se consagra un breve *ragguaglio* concebido como un feroz ataque contra el marqués de la Hinojosa, cuyas celebradas victorias en el campo de batalla comparecen poco menos que como un catálogo de desatinos militares[8]. Más allá de matizar los éxitos de las armas filipinas, el aviso aspiró a algo mucho más ambicioso: privar al gobernador de la gloria que reclamaba para sí y transferir el crédito simbólico de la campaña a Carlos Manuel de Saboya.

La singularidad del texto no solo radica en la virulencia de sus acusaciones, sino también en la identidad de su autor. Todo indica que detrás de su composición se encontraba el propio duque de Saboya, a cuya afilada pluma debemos atribuir las correcciones y adiciones que, de puño y letra, incorporó en el manuscrito[9]. Hoy es bien conocida la implicación de Carlos Manuel en la vida literaria y cultural de la corte de Turín, así como su afición a cultivar personalmente las artes y las letras[10]. Sin ir más lejos,

---

favole (1616), *Supplimento agli Avvisi di Parnaso* (1616-1617) o *Centuria quinta de' Raguagli di Parnaso* (1618), amén de aquellos que conformaron una polémica propia en torno a las tensiones con Venecia, a los que se dedica la contribución de Federica Cappelli en este mismo volumen. Véase Hendrix, *Traiano Boccalini fra erudizione e polemica*, 345-347.

[8] Carlos Manuel de Saboya, *Don Gioanni de Mendozza chiama in Parnaso ad Appollo* (texto 2.1).

[9] Ferdinando Gabotto, «Un príncipe poeta (Carlo Emanuele I di Savoia)», *Rivista Storica Italiana* 8, n.º 3 (1891): 570.

[10] Véanse, a modo ilustrativo, *La Grande Galleria. Spazio del sapere e rappresentazione del mondo nell'età di Carlo Emanuele I di Savoia*, ed. por Franca Varallo y Maurizio Vivarelli (Roma: Carocci editore, 2019); *Le meraviglie del mondo. Le collezioni di Carlo Emanuele I di Savoia*, ed. por Anna Maria Bava y Enrica Pagella, catálogo de la

en este mismo contexto ideó una serie de *antiempresas* dedicadas a algunos de los principales protagonistas del conflicto[11]. En una de ellas convirtió a Hinojosa en un «scimiasso de' grossi», atribuyéndole el mote «a chi più accarezzo, inganno e mordo». La imagen condensaba con despiadada eficacia el juicio que el duque había formado de su adversario, un hombre que, años atrás, había gozado de su amistad y favor[12].

No menos llamativa resulta la limitada transmisión del aviso. A diferencia de otros escritos surgidos al calor de la guerra, el texto se ha conservado únicamente en forma manuscrita y, por lo que sabemos, no parece haber disfrutado de una circulación apreciable. La ausencia de copias en otros archivos y bibliotecas sugiere una difusión extremadamente restringida, quizá limitada a círculos muy próximos al entorno del duque de Saboya. Paradójicamente, la dureza de sus invectivas contrasta con la modestia de su fortuna material: el alegato más feroz contra Hinojosa parece haber conocido una existencia tan discreta como efímera.

Esta circunstancia otorga una relevancia particular a la cuestión de su datación, cuya reconstrucción depende en gran medida de las referencias internas del texto. Los acontecimientos mencionados permiten situar su redacción durante el invierno de 1614-1615, coincidiendo con el paréntesis impuesto por la suspensión de las operaciones militares. La referencia a la toma de Mombaldone por el maestre de campo Pedro Sarmiento, y al ataque sobre Candia encabezado por el príncipe Tomás de Saboya mediado el mes diciembre de 1614, impide fecharlo con anterioridad a ese momento. Por su parte, el reinicio de las hostilidades en la primavera siguiente ofrece un límite razonable para su composición. Todo apunta, por tanto, a que

---

exposición (Torino, diciembre 2016-abril 2017) (Genova: SAGEP, 2016); *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid. Convegno Internazionale di Studi, Torino 21-24 febbrario 1995*, ed. por Mariarosa Masoero, Sergio Mamino y Claudio Rosso (Firenze: Leo S. Olschki, 1995); Andrea Pennini, «Carlo Emanuele I tra disegni espansionistici e propaganda letteraria», *Studi Piemontesi* 45, n.º 2 (2016): 399-412; y Carlos Manuel de Saboya, *Simulacro del vero principe*, ed. por Maria Luisa Doglio (Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2005).

[11] Carlos Manuel de Saboya, *Il mondo trasformato*, *ca.* 1615, en ASTo, Materie politiche per rapporto all'interno, Storia della Real Casa, cat. III, pezzo 15/6, fasc. 8, sottofasc. 3, doc. 12.

[12] En 1598, el duque de Saboya otorgó a Mendoza el feudo de San Germano con título de marqués, en agradecimiento por la recuperación del fuerte de Carboniera, ocupado por los franceses. Desde entonces, ambos estuvieron unidos por una estrecha amistad. Véase Luigi Rollone, *Don Giovanni di Mendozza e il marchesato di S. Germano* (Milano: Tipografa P. Faverio di P. Confalonieri, 1899).

el aviso fue concebido en los meses en los que las armas permanecieron en silencio por la crudeza del invierno, pero en los que la batalla por la reputación continuó librándose con renovada intensidad.

Lejos de articular una narración continua de la campaña, el autor construyó el aviso como una auténtica pesquisa sobre la legitimidad de las victorias reclamadas por el gobernador de Milán, y el procedimiento elegido para ello no podía ser más boccaliniano. Convencido de haber acumulado méritos suficientes para ser admitido en el reino de Parnaso, Hinojosa comparece ante Apolo dispuesto a recibir los laureles que creía haber cosechado en el campo de batalla. Sin embargo, antes de concederle tan extraordinario honor, el soberano de aquel reino de la fama ordenaba una minuciosa inspección destinada a verificar el verdadero alcance de sus logros. Lo que sigue pronto deja de parecer una mera comprobación de méritos para convertirse en un implacable ajuste de cuentas: cada una de las pruebas exhibidas es sometida a un minucioso escrutinio, hasta el punto de que los mismos objetos destinados a acreditar su gloria terminan convertidos en argumentos para negársela.

La elección de los jueces encargados de tal empresa no estuvo exenta de voluntad. Apolo encomendó las pesquisas a tres figuras destacadas de la Monarquía, carentes, por tanto, de toda sospecha de parcialidad. Primero, su pariente el condestable Juan Fernández de Velasco, a quien Mendoza sirvió como maestre de campo y capitán general de la caballería de Milán[13]; asistió en las negociaciones del tratado de Lyon[14]; y sucedió en el gobierno lombardo. En segundo lugar, el conde de Fuentes Pedro Enríquez de Acevedo, veterano de la guerra de Flandes, gobernador del estado de Milán en el primer decenio del siglo xvii y responsable de la construcción del

[13] Para un estudio de su vida y mecenazgo, véase *De todos los ingenios los mejores. El condestable Juan Fernández de Velasco y Tovar, V duque de Frías (c. 1550-1613)*, ed. por Juan Montero Delgado, Carlos Alberto González Sánchez, Pedro Rueda Ramírez y Roberto Alonso Moral (Sevilla: Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2014), 19-58.

[14] Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614* (Salamanca: Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1997), 76. Sobre el tratado de Lyon, véase Alain Hugon, «Le duché de Savoie et la Pax Hispanica. Autour du Traité de Lyon», *Cahiers d'Histoire* 46 (2001): 211-242; y sobre la guerra de Saluzzo a la que puso fin, José Luis Cano de Gardoqui, *La cuestión de Saluzzo (1588-1601)* (Valladolid: Universidad de Valladolid-Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1962).

fuerte homónimo en la intersección entre la Valtellina y la Valchiavenna[15]. Y, por último, Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi, almirante genovés que participó en episodios tan destacados como la batalla de Lepanto o el intento de toma de Argel en 1601[16]. Difícilmente podía imaginarse un trío más cualificado para valorar los méritos militares del gobernador, pero tampoco uno menos dispuesto a dejarse impresionar por los relumbrones de sus glorias.

El examen de las victorias presentadas por Hinojosa constituye el núcleo del aviso. Significativamente, los jueces no cuestionan la realidad de los hechos invocados por Mendoza; lo que ponen en tela de juicio es su capacidad para justificar los honores que reclama. La estrategia resulta tanto más eficaz cuanto que desplaza la discusión desde el terreno de los acontecimientos al de su interpretación. No se trata de determinar si hubo victorias, sino de establecer si estas merecían ser recordadas como tales.

La primera de las empresas sometidas al examen de los pesquisidores fue la toma de Oneglia (fig. 1), consumada el 20 de noviembre de 1614 por el marqués de Santa Cruz. A comienzos de septiembre, Pedro de Toledo había defendido una estrategia basada en la apertura de varios frentes contra el ducado de Saboya, cuyo propósito era acelerar el desenlace del conflicto. Entre las operaciones previstas figuraba el asalto a las plazas marítimas de Niza o Villafranca[17]. Sin embargo, la fortaleza de ambas posiciones y la conveniencia de no distraer efectivos que Hinojosa consideraba indispensables para la seguridad del Milanesado, llevaron al gobernador a optar por un objetivo más asequible: Oneglia, cabeza de un minúsculo principado que su señor, Giovanni Gerolamo Doria, había vendido al duque Manuel Filiberto de Saboya en 1576[18]. La victoria, celebrada en verso por Antonio Bergon-

[15] Lucio Martínez Aragón y Michela Fior, *El conde de Fuentes de Valdepero y el fuerte de Fuentes en el Camino español* (Valladolid: Glyphos Publicaciones, 2015).

[16] A falta de una biografía actualizada de Doria, remitimos a Rafael Vargas-Hidalgo, *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo. Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria* (Madrid: Polifemo, 2002); Francisco Velasco Hernández, «La gran oportunidad perdida: el fracaso de las 'Jornadas de Argel' de 1601 y 1602», *Revista de Historia Naval* 152 (2021): 55-72; y Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Políticas de Felipe III en el Mediterráneo, 1598-1621* (Madrid: Ediciones Polifemo, 2021), 183-208.

[17] Parecer de Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, en la consulta del Consejo de Estado sobre la guerra contra Saboya. San Lorenzo de El Escorial, 7 de septiembre de 1614, AGS, Estado, leg. 1304, doc. 71. De manera simultánea, proponía el ataque del Piamonte desde Milán y de Saboya desde el Franco-Condado.

[18] La compra de Oneglia por el duque de Saboya y las tratativas para incorporar Zuccarello causaron no pocos recelos en la república de Génova. Carta de Juan de

tio[19], se vio favorecida por la connivencia de Ludovico Solaro, marqués de Dogliani y gobernador de la plaza[20].

Hinojosa presentaba con orgullo el retrato de la plaza conquistada, esperando que la empresa fuera recibida como una de las principales credenciales de su campaña. Sin embargo, los jueces despacharon el asunto con una observación demoledora: Oneglia no era más que un *borgo aperto*, desprovisto de defensas, contra el que habían actuado conjuntamente las armadas de Nápoles, Sicilia y Génova. La desproporción entre los medios empleados y el resultado obtenido bastaba para deslucir la hazaña. Además, la toma de la plaza quedaba inmediatamente contrapesada por la conquista de Zuccarello, feudo imperial bajo protección de la República, a manos del conde Guido di San Giorgio. La colaboración prestada por los genoveses en la empresa de Oneglia y su negativa a permitir el paso de las tropas saboyanas para socorrerla no había tardado en pasar factura[21]. Lo que Hinojosa presentaba como victoria terminaba por convertirse en una operación de saldo incierto.

Aprovechando la ocasión, el condestable recordaba que también él había mandado exponer en el palacio real de Milán los modestos éxitos obtenidos durante la campaña de Borgoña que encabezó en 1595; una comparación nada inocente que rebajaba las pretensiones del gobernador al nivel de unas conquistas cuya relevancia distaba mucho de justificar los honores del triunfo[22].

Idiáquez, embajador español en Génova, al rey Felipe II. Génova, 18 de julio de 1576, AGS, Estado, leg. 1408, doc. 18.

[19] Antonio Bergontio, *Vera relatione doue breuemente s'intende cosa per cosa giornalmente fatta nella battaglia d'Oneglia, l'anno MDCXIV. Con la presa del Maro* (In Pavia: Per Giouanni Negro, 1615), Biblioteca Universitaria di Pavia (BUP), Misc. Belcredi 27 (14).

[20] Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 104. El 2 de diciembre de 1614 se había ordenado al marqués de la Hinojosa que librase la ayuda de costa de 2000 ducados de la que se había hecho merced a Dogliani y que en 1619 aún no se le había pagado. Veáse el memorial de Ludovico Solaro, marqués de Dogliani. Sin lugar ni fecha, AGS, Estado, leg. 1686, s. fol.

[21] Sobre la pérdida de Zuccarello y el apoyo prestado por los genoveses en la toma de Oneglia, véanse las cartas de Battista Serra al gobierno de la república de Génova, en Archivio di Stato di Genova (ASGe), Lettere Ministri, Spagna, pezzo 2427.

[22] Sobre las campañas del condestable en Borgoña, véase Antonio de Herrera, *Tercera parte de la Historia General del mvndo, de XIIII años del tiempo del señor rey don Felipe II el prudente, desde el año de 1585 hasta el de 1598 que passó a mejor vida* (Madrid: Por Alonso Martín de Balboa. A costa de Alonso Pérez, mercader de libros, 1612), fols. 495-499. Al abordar servicios del condestable al rey católico, su biógrafo dedica una atención especial a la guerra de Borgoña. Véase Fermín López de Mendizorroz, O*bservaciones de la vida*

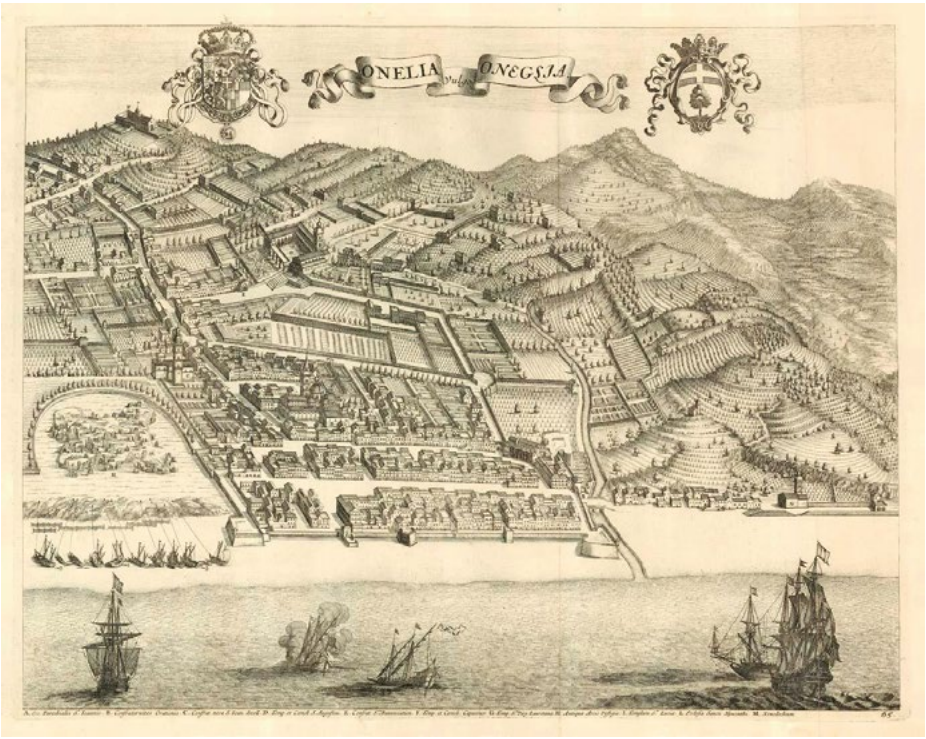


Fig. 1
Vista en perspectiva de la ciudad de Onelia, vulgo Oneglia, extraída de Joan Blaeu,
Theatrum Statuum Regiae Celsitudinis Sabaudiae Ducis…
(Amsterdam: Apud Haeredes Johannis Blaeu, 1682), vol. II, estampa 65 (entre pp. 160-161).

La discusión en torno a Oneglia anticipaba, además, uno de los mecanismos más característicos del aviso. Significativamente, Hinojosa no se presentaba ante Apolo enumerando sus triunfos, sino que trataba de acreditarlos mediante una serie de objetos destinados a hacer visible su gloria militar. La elección del procedimiento no era casual. En la cultura bélica de la época, banderas, armas, cautivos o imágenes constituían testimonios tangibles del valor de los vencedores y desempeñaban un papel fundamental en la construcción de su reputación[23]. Sin embargo, lejos de reforzar su causa, las pruebas exhibidas terminarán convertidas en argumentos contra su honor.

Tras el retrato de Oneglia, Hinojosa recurrió a los trofeos obtenidos en la toma de Mombaldone: una vieja bandera y un ruinoso tambor. El castillo, descrito como «fra i miseri della Langa, il più misero», había sido ocupado a mediados de diciembre de 1614 por Pedro Sarmiento, en la que fue la última operación del año[24]. Pero lejos de acreditar la gloria del conquistador,

---

del condestable Ivan Fernández de Velasco y cifra de sus dictámenes (En Vigeven: por Iuan Baptista Malatesta, impresor real, 1625), fols. 52-86. Aunque en paradero desconocido, sabemos que el condestable poseía «ocho quadros de la guerra de Borgoña» en sus casas principales de Burgos, que podrían corresponder con los que decoraron el palacio de Milán. Véase Montero Delgado, González Sánchez, Rueda Ramírez y Alonso Moral, *De todos los ingenios los mejores*…, 330. Además, fue retratado en traje militar por Giovanni Ambrosio Figino tras su intervención en la campaña borgoñona. Véase María Cruz de Carlos Varona, «'Al modo de los antiguos'. Las colecciones artísticas de Juan Fernández de Velasco, VI Condestable de Castilla», en *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVIII)*, ed. por Begoña Alonso Ruiz, María Cruz de Carlos Varona y Felipe Pereda Espeso (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2005), 234-236.

[23] Sobre la contabilización de estandartes y banderas capturados como indicador del curso de la guerra, y el uso simbólico y propagandístico de estos trofeos en Gran Bretaña durante la guerra de Sucesión española, véase Michael Schaich, «Standards and Colours: Representing the Military in Britain during the War of the Spanish Succession», en *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, ed. por Matthias Pohlig y Michael Schaich (Oxford: Oxford University Press, 2018), 235-263.

[24] Carta de Juan de Mendoza, marqués de la Hinojosa y gobernador de Milán, al rey Felipe III. Milán, 20 de diciembre de 1614, AGS, Estado, leg. 1305, doc. 12. La enseña y el tambor que Sarmiento tomó en Mombaldone son mencionados en un *Breve discorso de' termini di riuerenza, & rispetto, usati dal Serenissimo duca di Sauoia verso la Maestá Catholica, et delle insodisfattioni, che in cambio n'ha riceuute* (s.l. [Turín]: s.i., s.a [1615]), en Biblioteca Reale di Torino (BRTo), Misc. 400, doc. 9bis, que formó parte también de otros manifiestos saboyanos. Este hecho demuestra la implicación personal de Carlos Manuel en la elaboración de la propaganda de guerra.

aquellos despojos parecían confirmar que la victoria había sido tan exigua como los objetos que la conmemoraban.

El siguiente intento de Hinojosa por impresionar a sus examinadores resulta aún más revelador. Incapaz de obtener reconocimiento, presenta a un cautivo encadenado: se trataba de Augusto Manfredo Scaglia, primogénito del conde de Verrua. A comienzos de septiembre, el que fuera marqués de Caluso había sido hecho prisionero en las primeras escaramuzas entre españoles y saboyanos en el entorno de Palestro[25]. Además de un importante activo en la negociación, los prisioneros constituían también un destacado atributo del triunfo militar[26]. Sin embargo, también esta prueba se volvería contra Hinojosa. Los jueces recordaban la resistencia de Caluso y sus hombres frente a fuerzas muy superiores, hasta el punto de convertir al cautivo en el verdadero héroe de la escena.

Agotados los trofeos de guerra, Hinojosa recurriría finalmente a una prueba de naturaleza bien distinta: el modelo del fuerte de Sandoval, levantado en el otoño de 1614 en las proximidades de la ciudad piamontesa de Vercelli[27]. Sin embargo, tampoco esta vez encontraría la acogida esperada. Su costosa construcción, según los jueces, difícilmente podía atribuirse al valor de las armas, no habiendo impedido la incursión de los saboyanos en el estado de Milán[28].

El sumario parecía ya suficientemente cargado como para justificar la negativa de Apolo a conceder el triunfo solicitado. El autor, sin embargo, aún reservaba una última estocada. La evocación de Larache, conquistada por Hinojosa «con la frode o con l'inganno», convertía un episodio anterior

[25] Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 92. A finales de marzo de 1616, el marqués de Caluso logró huir del castillo de Milán, iniciándose un largo proceso contra Carlo Perrone, proveedor del pan de munición. Véase Álvarez García, *Guerra en el Parnaso*, 97-100.

[26] Sobre el valor diplomático y la suerte de los prisioneros de guerra, véase Antonio José Rodríguez Hernández, «Los prisioneros de guerra en la Monarquía Hispánica del siglo xvii: una aproximación», *Revista Universitaria de Historia Militar* 9, n.º 18 (2020): 22-25; y Peter H. Wilson, «Prisoners in Early Modern European Warfare», en *Prisoners in War*, ed. por Sibylle Scheipers (Oxford: Oxford University, 2010), 39-56; y Paul Vo-Ha, *Rendre les armes: le sort des vaincus xvie-xviie siècles* (Ceyzérieu: Champ Vallon, 2017).

[27] Doriano Beltrame, «Il forte spagnolo Sandoval presso Borgo Vercelli (1614-1644)», *Bolletino storico vercellese* 45 (1995): 89-134.

[28] El asunto del fuerte y otros extremos mencionados en el aviso –como la captura de Caluso o las incursiones saboyanas en Milán– anticipaban algunas de las cuestiones que serían examinadas en el proceso seguido contra Hinojosa. Véase Álvarez García, «'Los más hambrientos hincan...».

de su carrera en prueba de reincidencia[29]. La acusación dejaba así de recaer sobre la campaña de 1614 para extenderse al conjunto de una trayectoria militar basada en la astucia y las malas artes.

Con semejantes antecedentes, el desenlace del proceso apenas podía ofrecer dudas. Informado por los tres jueces, Apolo rechazó las pretensiones de Hinojosa, decretando que, en adelante, nadie pudiera aspirar al triunfo fundándose en la imaginación. Sin embargo, el verdadero significado de la sentencia no reside en la negativa al gobernador, sino en la redistribución de la gloria que implica. La reputación negada a Hinojosa se transfiere entonces a Carlos Manuel, en cuyo honor el dios manda levantar en el Parnaso una estatua con la inscripción áurea «*Publicae Italiae libertatis defensor*»[30]. El duque de Saboya quedaba así convertido en vencedor moral y político de la campaña, capaz de resistir y desafiar a aquella Monarquía que la literatura tassoniana poco después presentaría como un «elefante che ha l'anima d'un pulcino»[31]: formidable en apariencia, pero mucho menos temible de lo que pretendía hacer creer.

Asti: de jalón en la decadencia de España a sepultura de su reputación

Si en el aviso compuesto por Carlos Manuel la campaña de 1614, encabezada por el marqués de la Hinojosa, era sometida al escrutinio irónico del tribunal de Apolo, otros textos fueron aún más lejos, desplazando el foco desde los dudosos méritos militares del general hacia la reputación política de la propia Monarquía. En ese proceso, Asti se convirtió en escenario privilegiado de la controversia. Plaza fundamental tanto en el plano militar –sometida durante más de un mes al asedio de las tropas del gobernador de Milán– como en el diplomático –sede de la paz homónima firmada el 21 de junio de 1615–, la ciudad acabó adquiriendo una dimensión simbólica que trascendía con mucho su valor estratégico. No resulta casual que Carlos Seco Serrano definiera los episodios vinculados a esta plaza piamontesa

[29] Sobre la toma de Larache en noviembre de 1610, previo acuerdo con el jerife de Fez, véase Manuel Lomas Cortés, «A mil millas de Hipona. Mito y realidad en torno a la agregación de Larache a la Monarquía Hispánica, 1610-1613», *Magallánica: revista de historia moderna* 9, n.º 17 (2022): 233-267.

[30] Su figura como defensor de la libertad italiana en Álvarez García, *Guerra en el Parnaso*, 28-37.

[31] Alessandro Tassoni, *Filippica Prima* (s.l.: s.i., s.a. [1615]), s. fol.

como «un jalón en la decadencia española»[32]. Tampoco que la literatura parnasiana nacida al fragor de la guerra fuera, si cabe, aún menos indulgente. Allí donde el historiador identificó un hito en el declive de la Monarquía, el autor de la *Centuria quarta* de los *Ragguagli di Parnaso* creyó descubrir algo mucho más definitivo: el lugar donde la reputación de España encontró la muerte y recibió sepultura[33].

Esta idea, apenas esbozada aquí, constituye el auténtico nervio argumental de las también conocidas como *Esequie della riputazione di Spagna*. Bajo tan elocuente título se ocultaba un anónimo panfleto en 4º, de doce folios, que elevaba la sátira antiespañola a cotas difícilmente superables. Impreso en 1616, con toda probabilidad en talleres venecianos, el opúsculo transformaba un episodio concreto de la guerra del Monferrato en una solemne ceremonia fúnebre destinada a certificar el supuesto fallecimiento de la reputación de la Monarquía española.

La procedencia veneciana de la obra parece avalada por las noticias transmitidas años más tarde por Alonso de la Cueva, marqués de Bedmar y embajador de Felipe III ante la Serenísima. En su *Relatione universale delle cose di Venetia*, el diplomático recordaba con evidente irritación cómo «los venecianos pusieron, para mayor vilipendio, cierta sátira estampada en Venecia, titulada *Censuria quarta della morte della reputazione di Spagna sotto i muri d'Asti*, la qual pasquinata ha sido públicamente vendida como se hacen las historias corrientes»[34]. La observación resulta reveladora no solo por la información que aporta acerca de su impresión, sino también porque testimonia hasta qué punto la sátira había logrado escapar de los reducidos cenáculos políticos y literarios para abrirse camino por circuitos de difusión mucho más amplios.

[32] Carlos Seco Serrano, «Asti: un jalón en la decadencia española», *Arbor* 29, n.º 107 (1954): 277-291.

[33] Pelleoni, *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta* (texto 2.2). La muerte de la reputación de una potencia constituye un motivo recurrente en la literatura parnasiana. En 1629, un autor anónimo imaginó el funeral y sepultura de la reputación de España tras el primer asedio de Casale; hacia 1690, otro opúsculo de autor desconocido recrearía la enfermedad, muerte y entierro de «*Madama Reale la Reputazione d'Austria*». Véase la contribución de Alice Raviola en este mismo volumen; y Vittorio Di Tocco, *Ideali d'independenza in Italia durante la preponderanza spagnola* (Mesina: Casa Editrice G. Principato, 1926), 313.

[34] José Manuel Troyano Chicharro, «Venecia a principios del siglo xvii: una visión política a través del embajador español don Alonso de la Cueva Benavides. Aproximación documental», *Chronica Nova* 27 (2000): 322. Esta cita fue previamente recogida por Carlos Seco Serrano, «Prólogo», en *Historia de España*, dir. por Ramón Menéndez Pidal, tomo XXIV (Madrid: Espasa Calpe, 1979), L.

Que no se trataba de una percepción exagerada de Bedmar lo confirman unos avisos, remitidos a Madrid a comienzos de 1617, que dibujan un delicado panorama en el que la proliferación de relaciones, pasquines y sátiras quedaba inseparablemente asociada al deterioro, cada vez más notorio, de la imagen española:

> A qué mal estado avemos llegado, pues en Roma no pueden andar los españoles por las calles, y los corren, apedrean y maltratan, y no les admiten que respondan, ni ellos ya sauen qué, de avergonçados y corridos. Desde que el mundo es mundo nunca tal se uio. Qué le parece a vuestra merced de que el embaxador de Sauoya esparza por Roma relaciones estampadas en Turín intituladas vitorias del serenísimo duque de Saboya [...]; que salgan pasquinadas en Roma intituladas muerte repentina de madona reputaçión de España; que diga Italia y Roma (*boce populi*) que la potençia, valor [y] gouierno de España era opinión y engaño; que si un duque le açota, ¿qué harán todos?[35].

La crítica ha atribuido tradicionalmente las *Esequie* al franciscano Teodoro Pelleoni, teólogo del cardenal Mauricio de Saboya[36]. Entre los indicios aducidos para sostenerlo ocupa un lugar destacado el testimonio de Alessandro Tassoni. En su *Manifesto intorno le relazioni passate tra esso e i principi di Savoia*, el modenés, tras rechazar la autoría de las dos primeras *Filippiche* –que hoy sabemos nacieron de su acerada pluma–, negó igualmente haber compuesto la obra, precisando que

> L'*Esequie della riputazione di Spagna*, quei segretarii ebbero il torto a volerle attribuire a me, non avendo quella scrittura alcuna conformità col mio stile, e sapendo essi ch'ella era uscita di casa loro, composta da quel padre teologo francescano loro amico, che fece poi per altri rispetti così bella riuscita[37].

La puntualización no solo buscaba deslindar responsabilidades; también apuntaba, quizá involuntariamente, hacia el verdadero ambiente político e

[35] Avisos de Roma a 19 de febrero de 1617, vistos en consulta de oficio del Consejo de Estado. Madrid, 30 de marzo de 1617, AGS, leg. 1917, doc. 32.

[36] Giuseppe Rua, *Per la libertà d'Italia: pagine di letteratura politica del Seicento (1590-1617) collegate ed esposte* (Torino: Paravia, 1905), 181-182.

[37] Alessandro Tassoni, *Le Filippiche contra gli Spagnuoli, precedute da un discorso di G. Canestrini sulla política piemontese nel secolo XVII, e seguite della Resposta del Tassoni al Soccino in difesa del duca di Savoia, e dal Manifesto dell'autore intorno alle sue relazioni coi principi di Savoia* (Firenze: Felice Le Monnier, 1855), 163. Los secretarios a los que Tassoni se refiere son Bernardino Baretti y Antonio Navarro de Larrategui, que lo fueron del príncipe Manuel Filiberto de Saboya entre 1610-1614 y 1619-1624 respectivamente. Según Giuseppe Rua, con «bella riuscita» Tassoni se refiere a que Pelleoni fue elevado a obispo de Montepeloso en 1627. Véase Rua, *Per la libertà d'Italia*, 182.

intelectual en el que había sido concebida una de las más feroces invectivas antiespañolas de la crisis del Monferrato.

Más allá de la siempre escurridiza cuestión de la autoría, la obra revela una inequívoca voluntad de inscribirse en la estela de Traiano Boccalini. Ya desde su propio título, la *Quarta centuria dei Ragguagli di Parnaso* se presentaba como una prolongación de los avisos publicados por el lauretano, reclamando para sí un lugar dentro de aquella influyente tradición satírico-política. Y todo indica que la maniobra resultó extraordinariamente eficaz. La abundancia de testimonios conservados, tanto impresos como manuscritos, da buena cuenta de su difusión y recepción[38].

En su versión impresa, el opúsculo se articula en ocho avisos o capítulos que desarrollan, desde perspectivas diversas, un mismo argumento: la muerte, exequias y sepultura de la reputación de España. Sin embargo, el interés de la obra no reside únicamente en su contenido, sino también en las modalidades de su transmisión. Lejos de fijarse en una forma estable, las *Esequie* circularon con una plasticidad notable, adaptándose a contextos, lenguas y públicos distintos. Mientras algunos testimonios reproducen la serie íntegra, otros conservan únicamente algunos avisos, alteran su secuencia o los traducen al castellano.

Resulta particularmente significativo el manuscrito conservado en la Bibliothèque royale de Belgique, que transmite tan solo una versión castellana del primer aviso bajo el título de *Junta de médicos para saber la ocasión de la repentina muerte de Madama la reputación de España*[39]. Del mismo modo, los avisos sueltos conservados en la Bayerische Staatsbibliothek, la Biblioteca Oratoriana o la Biblioteca Nazionale di Napoli, entre otras, evidencian una circulación fragmentaria que favorecía la autonomía de

[38] Los manuscritos de la *Centuria quarta* se encuentran entre los más difundidos en las bibliotecas italianas en lo que a la literatura histórica relativa a España se refiere, de acuerdo con María Teresa Cacho Palomar, «Italia mira a España (Manuscritos históricos hispánicos de los siglos xvi y xvii en bibliotecas italianas)», *e-Spania* 24 (2016), https://doi.org/10.4000/e-spania.25637. Firpo documentó más de una docena de ejemplares impresos y otros tantos manuscritos en bibliotecas de Italia, España o Alemania. Véase Firpo, «La satira politica in forma di ragguaglio di Parnaso. I: Dal 1614 al 1620», 204.

[39] Demetrio Martín Sanz y Esmeralda Romano Rodríguez, «'Las siete edades del mundo' de Pablo de Santa María, y otras obras en un manuscrito del siglo xvii (Biblioteca Real de Bélgica, ms. 1417-49)», en *Medievalismo en Extremadura. Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media*, ed. por Francisco Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz (Cáceres: Universidad de Extremadura, 2009), 170-171.

determinadas piezas[40]. Junto a ellos, otros códices preservan la serie completa, aunque no siempre respetando el orden original. Así ocurre en los ejemplares custodiados en el Archivo Histórico de la Nobleza y en el del Santuario de Loyola, que ofrecen una traducción castellana del conjunto, o en las versiones italianas conservadas en la Bibliothèque nationale de France y el Archivio di Stato di Milano[41]. Más que una anomalía textual, esta diversidad constituye un indicio elocuente del éxito alcanzado por la obra y de su capacidad de adaptación.

El autor de la *Centuria quarta* explota con notable habilidad el dispositivo narrativo legado por Boccalini para trasladar los acontecimientos de la crisis del Monferrato al supremo tribunal de la opinión. El primer aviso se abre con la llegada al reino de Apolo de un correo procedente de Italia, portador de una noticia tan luctuosa como inesperada: la muerte de «Madamma Serenissima la Reputation di Spagna» en Asti[42].

La extraordinaria eficacia del opúsculo descansa en la personificación de una abstracción. La reputación de España abandona el terreno de las cualidades inmateriales para adquirir cuerpo, convirtiéndose en una dama que enferma, agoniza y, finalmente, muere y es sepultada. En la cultura moderna, especialmente sensible a las nociones de crédito, fama y opinión, la reputación constituía uno de los principales fundamentos de la autoridad principesca[43]. Así, la consulta médica sobre los males de la reputación, su posterior autopsia, exequias y sepultura, no son sino las distintas etapas de

[40] En todas ellas se trata del primer aviso, salvo en el caso de la Oratoriana, en la que se conserva el cuarto aviso. En otros, recogidos por Firpo, se trata de una reproducción parcial que no sigue el orden del impreso. Véase Firpo, «La satira politica in forma di ragguaglio di Parnaso. I: Dal 1614 al 1620», 204.

[41] En estos manuscritos, los tres primeros avisos son seguidos por el octavo, sexto, quinto y cuarto, cerrándose el conjunto con el séptimo. Véanse los ejemplares del Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Osuna, c. 455, doc. 95; Archivo Histórico del Santuario de Loyola (AHSL), Fondo Andrés de Prada, leg. 13, doc. 126; Biblioteca Nacional de España (BNE), mss. 775, fols. 112r-119v.; Bibliothèque nationale de France (BnF), Italien, Ms. 212, fols. 159-172; y Archivio di Stato di Milano (ASM), Miscellanea Lombarda, pezzo XI, fasc. 8.

[42] «Si fa collegio de' medici innanti Apollo per saper la cagione dell'improvisa morte di madamma serenissima la Reputation di Spagna. Cap. 1», en Pelleoni, *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta*, s. fol. (texto 2.2).

[43] Sobre el concepto de reputación, remitimos al volumen colectivo *La Reputación: quête individuelle et aspiration collective dans l'Espagne des Habsbourg. Hommage à la professeure Araceli Guillaume-Alonso*, dir. por Béatrice Pérez (Paris: Sorbonne Universitè Presses, 2018). Botero dedicó a este concepto, que consideraba solo era aplicable a los gobernantes, un breve tratado publicado en 1598. Véase Giovanni Botero, «Della ripvtatione del

una misma ceremonia de degradación destinada a demostrar que el prestigio acumulado por la Monarquía había encontrado bajo los muros de Asti el escenario de su definitivo colapso.

Desconcertados por la noticia, los habitantes del Parnaso eran incapaces de comprender cómo había podido sucumbir una reputación respaldada por un ejército de más de cuarenta mil hombres. La cifra, naturalmente, pertenecía más al terreno de la fanfarronería propagandística que al de la realidad, pues los ejércitos concentrados por el marqués de la Hinojosa durante el asedio de Asti apenas alcanzaron los veinticinco mil efectivos[44] (fig. 2). Precisamente en esa contradicción se instala la sátira: cuanto más formidables parecen las fuerzas de España, más humillante resulta el desenlace.

La supuesta tragedia sirve de pretexto para convocar una singular consulta en la que participan algunas de las más reputadas autoridades médicas de la Antigüedad y del Renacimiento. Llamados a determinar la causa de tal fallecimiento, los facultativos irán tomando sucesivamente la palabra. Esculapio atribuye la muerte a un exceso de ambición y soberbia. Hipócrates, por su parte, denuncia la corrupción de unos ministros que habían convertido la guerra en una lucrativa mercancía. Galeno, en cambio, señala las frustradas ambiciones españolas sobre Casale[45]. Otros, en fin, aventuran una hipótesis todavía más incómoda, atribuyendo el fatal desenlace al hecho de que España hubiera empuñado las armas contra el cuñado y sobrinos, y en favor de un tradicional aliado de los franceses[46].

---

prencipe», en *Aggivnte alla sua Ragion di Stato* (In Venetia: Presso Gio. Battista Ciotti, al Segno dell'Aurora, 1598), 41-53.

[44] Eduardo de Mesa Gallego, «El ejército de la Monarquía Hispánica y la guerra de Monferrato (1614-1617)», en *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, ed. por Bernardo J. García y Davide Maffi (Aranjuez: Doce Calles, 2020), 144.

[45] En septiembre de 1613, el duque de Mantua rechazó la propuesta española de introducir guarnición en Casale, mientras se negociaba ya el intercambio entre el Monferrato y el Cremonés. Sobre estas negociaciones, véase Davide Maffi, «Il confine incerto. Il 'problema' Monferrato visto con gli occhi di Madrid (1550-1700)», en *Cartografa del Monferrato. Geografa, spazi interni e confni in un piccolo Stato italiano tra Medioevo e Ottocento*, ed. por Blythe Alice Raviola (Milano: Franco Angeli, 2007), 135-174.

[46] Basta recordar que el duque de Saboya era viudo de la infanta Catalina Micaela (m. 1597) y que los hijos de la pareja ocupaban un lugar destacado en la sucesión al trono español. Este hecho, unido a la importante posición geopolítica ocupada por el ducado, fueron factores determinantes en la agresiva política exterior desplegada por Saboya. Véase Alain Hugon, «Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)» en *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores (1598-1618)*, ed. por Bernardo J. García García, Manuel Herrero

La sesión concluye con la intervención de Luis Mercado, única voz discordante en medio de aquel consenso acusatorio. Reacio a aceptar un diagnóstico construido sobre conjeturas, el médico español solicita a Apolo la apertura del cadáver para determinar con precisión las causas del fallecimiento. El dios accede y encomienda la autopsia a tres célebres anatomistas: Ambroise Paré, Matteo Realdo Colombo y Juan Valverde de Amusco. Con ello, la sátira abandona el terreno de la sospecha para adentrarse en el de la demostración. Ya no se trata de acusar a España, sino de abrirla en canal.

El segundo aviso constituye uno de los ejemplos más brillantes de apropiación del imaginario anatómico en la literatura polémica del siglo xvii[47]. La autopsia del cadáver se transforma así en una suerte de anatomía moral de la Monarquía católica[48]. Cada uno de los órganos examinados ofrece una oportunidad para traducir en términos fisiológicos algunos de los *topoi* más arraigados del antiespañolismo[49]: la doble moral aparece inscrita en el propio cuerpo de la difunta, provista de dos corazones; la codicia se manifiesta en unos intestinos interminables que ni el Viejo ni el Nuevo Mundo habían logrado satisfacer[50]; la ingratitud hacia aliados y parientes se atribuye a un hígado corrompido; la arrogancia se descubre en una imaginación depravada; la bravuconería, representada por el capitán

Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Doce Calles-Fundación Carlos de Amberes, 2012), 75-90.

47 «Ambrogio Pisco, il Colombo et il Valverde aprono il cadavero della Riputation di Spagna et visitano li membri et parti più principali. Cap. 2», en Pelleoni, *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta*, s. fol. (texto 2.2)

48 El recurso a las narrativas diseccionales en la Edad Moderna cuenta hoy con una amplia bibliografía, entre la que destacan los trabajos de Jonathan Sawday, *The Body Emblazoned: Dissection and the Human Body in Renaissance Culture* (London-New York: Routledge, 1995); *The Body in Parts. Fantasies of Corporeality in Ealy Modern Europe*, ed. por David Hillman y Carla Mazzio (London-New York: Routledge, 1997); y Enrique Fernández Rivera, *Anxieties of interiority and dissection in Early Modern Spain* (Toronto: Toronto University Press, 2015). Sobre la influencia de la *Quarta centuria* en el imaginario viaje quevediano a la cabeza de Richelieu, remito a Ramón Valdés Gázquez, «Quevedo: metáforas tópicas, motivos y modelo de la 'Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Richelieu'», *Rivista de Filologia e Letterature Ispaniche* 1 (1998): 129-142.

49 Sobre los lugares comunes del antiespañolismo en Italia, véase *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, ed. por Aurelio Musi (Milano: Guerini e Associati, 2003).

50 Sobre el recurso a la controversia de la conquista de las Indias en la Italia de inicios del siglo xvii, véase F. Javier Álvarez García, «La cuestión americana en las polémicas antiespañolas del primer Seiscientos (1612-1626)», *Cuadernos de Historia Moderna* 49, n.º 2 (2024): 323-342.



Fig. 2
Anónimo italiano, *vista del asedio de Asti*, 1615, patrocinada por la república de Lucca. Grabado con buril. Royal Collection Trust, RCIN 721134. © Su Majestad el Rey Carlos III.

Spavento, en su hermafrodismo[51]; la perfidia encuentra su reflejo en una boca dotada de dos lenguas; y la voracidad en una dentadura hecha para engullir a los más pequeños.

Tras conocer los resultados del examen médico, el tercer aviso aborda las exequias de la difunta, convertidas en una nueva humillación para la Monarquía[52]. Apolo disponía, no sin poca sorna, que *Madama* fuera sepultada en el monasterio di San Giacomo di Valleombrosa in Valmanera de Asti. La *Certosa* –como también se la conocía– había sido residencia y cuartel general del gobernador lombardo durante el asedio, de tal manera que el lugar destinado a acoger los restos de la reputación era precisamente uno de los escenarios más estrechamente vinculados a su campaña. La burla se completaba con una refinada malicia simbólica: la cartuja estaba dedicada a los apóstoles Felipe y Santiago, que remitían al patronímico del monarca y al santo patrono de los ejércitos españoles, cuyo tradicional grito de guerra –¡Santiago, Santiago! o ¡Santiago y cierra España!– resonaba ahora como un eco vacío. No satisfecho con ello, Apolo decretaba que el duque de Saboya fuera el encargado de custodiar sus restos, encabezar el cortejo y conducir a la difunta hasta su tumba, para la que Virgilio había compuesto un demoledor epitafio: «*O nimium caelo, et pelago confise sereno. Nudos et ignota Palinure iacebis arena*»[53].

A lo largo del opúsculo, la ciudad de Asti deja de ser una simple plaza fuerte del Piamonte para convertirse en el escenario donde la Monarquía habría visto derrumbarse el prestigio acumulado durante décadas. Ningún

[51] Sobre la figura del capitán Spavento –o Matamoros– de la Comedia del Arte, a través de la que se difunden los tópicos de la soberbia y la fanfarronería de los españoles, véase Franco Vazzoler, «Rodomontades, Rodomontadas, Rodomontate: capitani teatrali fra Francia, Spagna e Italia. A proposito della Raccolta di Lorenzo Franciosini», en *Incontri poetici e teatrali fra Italia e Penisola Iberica*, ed. por Michela Graziani y Salomé Vuelta García (Firenze: Leo S. Olschki, 2017), 99-114; y Fausto De Michele, *Guerrieri ridicoli e guerre vere nel teatro comico del '500 e del '600 (Italia, Spagna e paesi di lingua tedesca)* (Firenze: Alma Edizioni, 1998). En el contexto de la crisis monferrina se publicaron *Les plaisantes boutades, et altières rodomontades du capitaine Matamore, sur la guerre de Piedmont* (De Sarragosse: par Sebastiano Dercaillach, & traduit en François, l'an 1617), en BnF, 8-LB36-3824.

[52] «Si ordina il funerale et la sepoltura della serenissima Riputation di Spagna nella Certosa, fuori della città d'Asti. Cap. 3», en Pelleoni, *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta*, s. fol. (texto 2.2)

[53] «¡Oh, Palinuro, por tu excesiva confianza en la serenidad del cielo y el mar, yacerás insepulto en ignorada arena!» (Virgilio, *Eneida*, libro V, v. 870), incluido en el «Epitaffio fatto et recitato da Virgilio Marone sopra la tomba della serenissima Riputation di Spagna. Cap. 4», en Pelleoni, *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta*, s. fol. (texto 2.2)

otro episodio de la guerra recibe atención: el asedio de la plaza es evocado una y otra vez, desde perspectivas distintas, hasta convertirse en el acontecimiento sobre el que se articula la interpretación de todo el conflicto. No deja de ser significativo que, concluida la guerra, Carlos Manuel hiciera imprimir en Venecia una estampa destinada a subrayar la escasa entidad del mismo[54].

Precisamente, los anatomistas atribuyen la causa última de la muerte de la reputación a las seis semanas durante las que se prolongó el sitio. La paciente habría sucumbido, en su opinión, por las penalidades derivadas de un asedio en el que el duque de Saboya no dejó de hostigar a las tropas españolas, pues «di giorno e di notte gl'andava ad assaltare nelle proprie trincere». La alusión remite a los continuos ataques lanzados contra las posiciones de Hinojosa y, en particular, a la acción nocturna del 21 de junio de 1615, cuando las fuerzas saboyanas irrumpieron en las trincheras del maestre de campo Gambaloita, pocas horas antes de la conclusión de la paz[55].

Idéntica lógica preside la interpretación de la jornada del 20 de mayo de 1615, evocada en la autopsia mediante la imagen de una sangría que estuvo a punto de dejar completamente exangüe a la paciente. La metáfora médica remite a los combates librados entre ambos ejércitos en las colinas de Asti, acción que también fue plasmada en un lienzo del gobernador de Milán realizado por el taller de *Il Cerano*. Frente al triunfalismo de Hinojosa, que refiere haber tomado varios cañones tras la huida del enemigo, la batalla es presentada por el autor del *ragguaglio* como el momento en el que la

[54] *Dissegno vero del sitto delle due armate fuora della città d'Asti* (s.l. [Venecia]: s.i., 1615), en AGS, Mapas, Planos y Dibujos, 07, 145. Véase una reproducción a doble página en F. Javier Álvarez García, «Una guerra en imágenes. Grabados y dibujos de la guerra del Monferrato», en *El Piamonte en guerra*, ed. por García García y Maffi, 58-91.

[55] Este episodio, presentado por Mendoza como otro de sus éxitos en el campo de batalla, forma parte de su serie de lienzos sobre la guerra. Véase Álvarez García, «Un Sísifo en la corte de Madrid», 218-219. Sobre el ataque, véase la *Relación de lo que sucedió a 21 de junio, en la noche, en las trincheras*, enviada con carta de Juan de Mendoza, marqués de la Hinojosa y gobernador de Milán, al rey Felipe III. Croce Bianca, 25 de junio de 1615, AGS, Estado, leg. 1906, doc. 203. A pesar de que Asti fue el escenario de la paz que pondría fin, al menos de forma momentánea, a la guerra, el autor prescinde de cualquier alusión a un acuerdo que irritó sobremanera a la corte de Madrid y que ha sido interpretado por la historiografía como un hito en el declive de la Monarquía. Véase Seco Serrano, «Asti: un jalón en la decadencia española».

reputación española recibió una herida mortal[56]. El episodio adquiere así un valor que trasciende ampliamente su dimensión militar.

Todavía más significativa resulta la insistencia en los episodios vinculados a la *Croce Bianca*. La campaña del marqués de la Hinojosa contra Saboya queda reducida a la conquista de una pequeña venta situada a dos millas de Asti, que había sido tomada por un gran ejército[57]. La desproporción constituye, naturalmente, el núcleo de la burla. Allí donde las relaciones españolas hablaban de una gran operación militar, el autor prefiere recordar la ocupación de una simple hostería. La *Croce Bianca* se convierte así en una caricatura condensada de toda la empresa: una movilización gigantesca, enormes gastos y resultados ridículamente modestos. La sátira alcanza aquí una de sus expresiones más corrosivas, pues transforma los objetivos estratégicos de la campaña en una disputa por calderos, jarras y utensilios de cocina.

Los restantes avisos desarrollan esta misma idea a través de registros diversos de acusado tono burlesco. El baño de sangre preparado por Carlos Manuel para curar la pusilanimidad de los príncipes transforma la derrota española en remedio terapéutico contra la cobardía[58]; la revista organizada por Apolo expone al ridículo a una Monarquía incapaz siquiera de soportar el estruendo de las armas[59]; y la querella de los posaderos italianos prolonga la sátira de la *Croce Bianca* hasta convertirla en símbolo de la guerra[60]. Bajo formas distintas, todos estos episodios convergían en una misma idea: Asti había puesto al descubierto el abismo existente entre la imagen del poder que la Monarquía española pretendía proyectar y la realidad, que sus enemigos se apresuraban a divulgar.

[56] *Relación del suceso que tuvo el Ejército de S. M. en 20 de mayo de 1615*, enviada con carta de Juan de Mendoza, marqués de la Hinojosa y gobernador de Milán, al rey Felipe III. Asti, 21 de mayo de 1615, AGS, Estado, leg. 1906, doc. 193.

[57] Nuevamente protagonista de otro de los lienzos de Mendoza, la acción es presentada como un acto de valentía del gobernador. Véase el relato de la toma de la *Croce Bianca* en la *Breve, et veridica relatione di qvanto e svccesso tra gli eserciti di Spagna et di Savoia* (Stampata in Venetia: s.i., s.a. [1615]), 17-19.

[58] «Apollo fa publicare un bagno fatto per mano del duca di Savoia per guarire la dapocagine d'alcuni prencipi. Cap. 5», en Pelleoni, *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta*, s. fol. (texto 2.2)

[59] «Apollo fa una ressegna generale delli soldati di Parnaso, et li spagnuoli non vogliono che passino dinanzi al palazzo della loro Monarchia. Cap. 6», en *ibidem*.

[60] «L'università de gl'hosti italiani ricorre ad Apollo per ottenere la sicurezza delle loro hosterie. Cap. 7», en *ibidem*.

Sin embargo, es el último *ragguaglio* el que proporciona la clave de lectura retrospectiva de toda la obra[61]. La *Centuria quarta* concluye apropiándose de uno de los artificios satíricos más célebres de Traiano Boccalini –la *pesa* de los estados del mundo por Lorenzo de Médicis para determinar su verdadero valor político–, prueba elocuente de hasta qué punto los códigos del parnasismo habían dejado de ser patrimonio exclusivo del lauretano para convertirse en lenguaje político reutilizable[62].

En efecto, se trata de la reelaboración del aviso XIII de la *Pietra del paragone politico*[63], que unos meses antes había sido también incluido en la *Cetra d'Italia*[64]. En estas, Lorenzo colocaba en uno de los brazos de la balanza los reinos de la Monarquía española, cuyo peso apenas lograba equilibrar a los príncipes italianos, hacia cuyo lado se inclinaría con solo una mirada de Francia. Ahora, adaptando el motivo a la coyuntura monferrina, el argumento iba mucho más lejos. Deseoso de comprobar cuánto habría menguado Saboya tras enfrentarse a la potencia más formidable del mundo, Lorenzo solicita permiso a Apolo para volver a empuñar la balanza. Sin embargo, el resultado invierte por completo las expectativas: la Monarquía católica, ni siquiera acompañada de los príncipes italianos aliados, lograba levantar el peso del pequeño estado saboyano.

[61] «Lorenzo de' Medici pesa nuovamente lo stato di Savoia et trova che non si può mover da terra. Cap. 8», en *ibidem*.

[62] La elección de Lorenzo de Médicis dista mucho de ser casual. Más allá de la vinculación de su linaje con las finanzas, la tradición historiográfica renacentista había consagrado al Magnífico como arquitecto de los equilibrios políticos de la Italia del *Quattrocento*, circunstancia que lo convertía en una autoridad especialmente idónea para pesar los estados de la península. Véase Riccardo Fubini, «The Italian league and the Policy of the Balance of Power at the Accession of Lorenzo de' Medici», en *The Origins of the State in Italy (1300-1600)*, ed. por Julius Kirshner (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 166-199.

[63] Traiano Boccalini, *Pietra del paragone politico tratta dal monte Parnaso, dove si trova i governi della maggior monarchia del universo* (Impresso in Cormopoli [Venecia]: per Ambros Teler, s.a. [1614]), 48-62. El aviso se titula «Tutti li principi, le republiche, et li stati sono giustamente con la stadiera da Lorenzo Medici pesati».

[64] Traiano Boccalini, *Cetra d'Italia. Sopplimento de' Raggvagli di Parnaso* (s.l.: s.i., s.a. [1614]), 30-54. Se trata del *ragguaglio* IV, titulado «Pesa de' stati di tvtti i prencipi e monarchie d'Europa, fatta da Lorenzo de Medici». Para un análisis de los vínculos entre la *Pietra* y la *Cetra*, véanse Franco Longoni, «Alcune note sulla tradizione del testo boccaliniano», *Studi secenteschi* 40 (1999): 3-29; y Donatella Gagliardi, «Fortuna y censura de Boccalini en España: una aproximación a la inédita *Piedra del parangón político*», en «Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro», ed. por Eugenia Fosalba y Carlos Vaíllo, número monográfico, *Studia Aurea* 1 (2010): 194-196.

La escena constituye una de las formulaciones más explícitas del discurso político antiespañol. Desconcertado por el resultado, Lorenzo consulta al oráculo de Delfos, que responde con una sentencia concluyente: «*Non bene pro toto libertas venditur auro*»[65]. La interpretación de Pietro Aretino despeja cualquier ambigüedad: si Saboya pesaba más, no era por la extensión de sus dominios o la magnitud de sus recursos, sino porque Carlos Manuel se había mostrado en la guerra «padre e ristauratore della libertà di tutti li prencipi d'Italia». Frente al oro español, la libertad italiana; frente a la riqueza de la Monarquía, el mérito político de quien se había atrevido a desafiarla.

No es casual que el panfleto concluya precisamente con esta imagen. Tras páginas enteras dedicadas a diseccionar los vicios de España, ridiculizar sus armas y certificar la muerte de su reputación, el autor ponía al descubierto el verdadero objetivo de toda la operación: más allá de desacreditar a los españoles, aspiraba, sobre todo, a canonizar políticamente al duque de Saboya.

La guerra continúa en Parnaso: réplicas y contrarréplicas a la Centuria quarta

La extraordinaria difusión alcanzada por la *Centuria quarta* no tardó en suscitar respuestas entre los defensores de la Monarquía de España. Lejos de permanecer como una invectiva aislada, el opúsculo dio origen a una controversia de réplicas y contrarréplicas desarrollada íntegramente en el lenguaje político del Parnaso boccaliniano. Los autores de estos textos conservaron la misma escenografía alegórica, reutilizaron a muchos de sus personajes y construyeron sus argumentos a partir de los episodios narrados por el opúsculo al que pretendían refutar. Mientras Pedro de Toledo, nuevo gobernador del estado de Milán, penetraba en el Piamonte en septiembre

[65] «La libertad no se vende bien por todo el oro del mundo». La máxima es citada en el prólogo de la primera parte de *El Quijote* (1605). Según se indica, no pertenece a Horacio como siempre se ha creído, sino a la tradición de las *Esópicas* o del *Romulus* de Gualterus Anglicus. Véase Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, dir. por Francisco Rico Manrique (Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998), https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/prologo/prologo_02.htm. En una nota complementaria se precisa su atribución a Ovidio y a Catón.

de 1616, la batalla por la reputación proseguía con igual intensidad ante el tribunal de Apolo[66].

Hasta donde hoy sabemos, esta querella parnasiana estuvo integrada por dos respuestas y una réplica. Aquellas –la impresa *Risposta alla quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso*[67] (texto 2.3) y un manuscrito sin encabezamiento[68] (texto 2.5)– perseguían un objetivo común: impugnar el certificado de defunción expedido contra la reputación española. La tercera, presentada como *Replica alla risposta contra la quarta centuria de' Raguagli di Parnaso* (texto 2.4), acudía en auxilio del panfleto original para confirmar la sentencia del foro apolíneo[69].

La cronología de los textos nos permite reconstruir el desarrollo de la disputa. La más temprana de las obras parece ser la *Risposta alla quarta centuria* (texto 2.3). Firpo ubica su composición en el verano de 1616 y su publicación en el invierno de ese mismo año. Aduce para ello un despacho enviado al duque de Módena por Geminiano Ansaloni, su residente en Milán, el 26 de abril de 1617. En él, el abad escribía que «il foglio dell'avviso di questa settimana sarà annesso a questa carta, e insieme la difesa fatta innanzi ad Apollo per la calunnia data alla riputazione spagnuola, che fu data per morta nell'assedio di Asti»[70]. En efecto, la referencia al asedio de Gradisca, destacado evento de la guerra de los uscoques presentado aún como una operación en curso[71], junto con el silencio sobre el sitio de

[66] Sobre el reinicio del conflicto, véase Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 186-194.

[67] La obra contiene un único *ragguaglio* titulado «Il vecchio della montagna» y fue estampada en Venecia. Véase Firpo, «La satira politica in forma di ragguaglio di Parnaso. I: Dal 1614 al 1620», 215-217.

[68] En adelante, nos referiremos a esta respuesta anepigráfica como *Censura fatta alla quarta centuria* por ser esta una expresión utilizada en este tipo de literatura parnasiana. Véase el caso de asedio de Verrua en este volumen.

[69] Firpo considera que se trata de un panfleto compuesto e impreso en Venecia a juzgar por el contenido de los sonetos que incorpora. En ellos se exhorta al león de san Marcos a frenar la rapacidad del águila imperial y se reprende a los príncipes italianos aliados de los españoles. Véase Firpo, «La satira politica in forma di ragguaglio di Parnaso. I: Dal 1614 al 1620», 218-220.

[70] *Ibidem*, 217.

[71] Sobre la también conocida como guerra de Gradisca o del Friuli, que enfrentó al archiduque Fernando de Estiria y la república de Venecia, véase Catherine Wendy Bracewell, *The Uskoks of Senj. Piracy, Banditry, and Holy War in the Sixteenth-Century Adriatic* (Ithaca-London: Cornell University Press, 1992); y Riccardo Caimmi, *La guerra del Friuli 1615-17, altrimenti nota come guerra di Gradisca o degli Uscocchi* (Gorizia: Libreria Editrice Goriziana, 2007).

Vercelli –episodio que difícilmente habría dejado de ser invocado en una defensa de la reputación española–, sugiere una cronología comprendida entre finales de 1616 y mayo del año siguiente.

La *Replica alla risposta* (texto 2.4) debemos ubicarla inmediatamente después de la *Risposta* a la que daba contestación, en algún momento entre 1616 y 1617. Sin embargo, la ausencia de referencias o acontecimientos precisos impide avanzar una propuesta más concreta.

Pese a las diferencias de tono, estructura y ambición literaria que los separan, los tres textos convergen en torno a un mismo problema. Toda la controversia se articula alrededor de una misma cuestión que, aunque decisiva, resulta extraordinariamente sencilla: ¿había muerto realmente la reputación española o habían asistido los habitantes del Parnaso a una sofisticada mistificación concebida para exaltar la gloria del duque de Saboya y desacreditar a la Monarquía de España?

La *Risposta* desarrolla esta línea argumental con una elevada elaboración. Su autor encomienda la defensa de la Monarquía a Gonzalo Fernández de Córdoba, figura bien conocida en el universo boccaliniano tras haber comparecido ante Apolo en diversas ocasiones[72]. A su lado desfilan algunas de las glorias más ilustres de las armas españolas –Alejandro Farnesio, el duque de Alba, Antonio de Leiva y el marqués de Pescara–, convocadas para testimoniar que una reputación forjada durante generaciones difícilmente podía quedar sepultada por los avatares de una sola campaña.

Frente a la lectura que las *Esequie* imponen del asedio de Asti, la *Risposta* propone una interpretación radicalmente distinta. En este sentido, particular importancia adquiere la batalla de las colinas del 20 de mayo, evocada como un episodio que obligó a las fuerzas de Carlos Manuel a replegarse precipitadamente al interior de la plaza, abandonando en su retirada varias piezas de artillería. Lejos de certificar la muerte de la reputación española, Asti se convierte así en un argumento más a favor de su vigencia.

Sin embargo, la clave de la obra nos la proporciona la confesión de Girolamo Cardano, uno de los facultativos que habían participado en la

[72] A la figura del Gran Capitán se dedican los avisos XXXVIII y LVI de la segunda centuria de Boccalini bajo los respectivos títulos de «Consalvo Ferrante Cordova ad Apollo chiede la confirmazione del titolo di 'magno' e invece della grazia riceve risposta di grave disgusto» y «Consalvo Ferrante Cordova, dal venerando collegio degl'istorici non avendo potuto ottener la confermazione tanto desiderata da lui del titolo di 'magno' ad Apollo chiede altro luogo in Parnasso di dove è anco scacciato», en Traiano Boccalini, *Ragguagli di Parnaso e scritti minori*, ed. por Luigi Firpo (Bari: Laterza, 1948), II, 156-160 y 205-207.

junta médica con la que se abre la *Quarta centuria*. El médico lombardo reconoce que el cuerpo sometido a examen no pertenecía, en realidad, a la reputación española. Todo había sido fruto de un artificio del «vecchio della montagna» que da título al aviso, personaje tras el que resulta fácil reconocer al duque de Lesdiguières[73]. Su intervención no estaba aquí exenta de intención: desde los primeros compases de la guerra, el mariscal francés había prestado un apoyo decisivo a Carlos Manuel, cuya gloria pretendía magnificar.

Tras la apertura de la tumba, la ausencia del cuerpo confirma la impostura y obliga a Apolo a rectificar el veredicto pronunciado meses antes. El dios encarga entonces a Virgilio sustituir el epitafio compuesto por un elogio acorde con la realidad descubierta. Allí donde antes se lloraba la muerte de la reputación española debía resonar ahora el célebre verso virgiliano «*Tu regere Imperio populos Hispane memento, en tibi sunt artes paci imponere nomen parcere subiectis et debellare superbos*»[74], convertido en proclamación de la vigencia y autoridad de la Monarquía católica.

Más tarde apareció la menos elaborada de las obras: la manuscrita *Censura fatta alla quarta centuria* (texto 2.5). En ella, el censor de los estados del ficticio reino de Parnaso relata cómo el «signore delle terre piane di là dai monti», trasunto del duque de Saboya, descubre a la reputación española descansando plácidamente en una tumba de cristal en Vercelli. La elección del escenario, sin embargo, difícilmente puede considerarse arbitraria. El 26 de julio de 1617, tras varios meses de asedio por parte de las tropas del marqués de Villafranca, Vercelli capitulaba, proporcionado a la Monarquía uno de los éxitos más notables de toda la contienda[75]. A los pies del sepulcro, la inscripción «Non in Aste di guerra, ma sì bene in Verocello di pace

[73] Sobre esta destacada figura del reinado de Enrique IV y Luis XIII, véase Stéphane Gal, *Lesdiguières. Prince des Alpes et connétable de France* (Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, 2007).

[74] «Español, recuerda gobernar a los pueblos con autoridad. He aquí que posees el arte de imponer la paz, de proteger a tus súbditos y de derrotar a los soberbios». Se trata de una adaptación de los célebres versos de la *Eneida* de Virgilio (Libro IV, 851-853), pronunciados por el espíritu de Anquises a su hijo Eneas, y en los que delinea la histórica misión y grandeza del Imperio romano.

[75] Sobre el asedio de Vercelli de 1617, véase Bombín Pérez, *La cuestión de Monferrato*, 201-217; y Doriano Beltrame, «La fortificazione di Vercelli nel primo Seicento. Ulteriori interventi sabaudi, assedio e breve occupazione spagnola (1616-1618)», *Bollettino Storico Vercellese* 55 (2000): 45-94. La toma de la plaza fue ampliamente celebrada en relaciones, manifiestos, panfletos y estampas. Véase Álvarez García, *Guerra en el Parnaso*, 108 (nota 311); y Álvarez García, «Una guerra en imágenes», 68-74.

mi compiaccio di riposare» parecía reforzar esta lectura. La imagen remite al desenlace diplomático de la guerra y a las negociaciones que culminaron con la firma de los tratados de París-Madrid en septiembre de 1617, que pusieron punto final al conflicto. Así, resulta tentador situar la composición del *ragguaglio* en los meses finales de aquel año o los primeros del siguiente.

Menos elaborada, aunque muy reveladora, es la estrategia adoptada por la *Censura fatta alla quarta centuria* (texto 2.5) Su autor acepta íntegramente el marco narrativo de las *Esequie*, pero invierte su desenlace: la reputación española, dada por muerta y enterrada en Asti, reaparece viva en Vercelli, y su despertar basta para desbaratar toda la construcción alegórica levantada por aquella. La pieza introduce además algunos elementos de evidente intención satírica. Este es el caso de la imagen transmitida por el duque de Saboya, que portaba una armadura de oropel francés y veneciano. La metáfora rebaja considerablemente la estatura política de Carlos Manuel. Lejos de su imagen como libertador de Italia, aparece revestido de una gloria postiza, fabricada con el apoyo francés y veneciano. La alusión resultaba transparente: si el apoyo militar francés había desempeñado un papel decisivo en el sostenimiento de la causa saboyana, no menos importante había sido la asistencia financiera proporcionada por Venecia[76]. El aviso concluye con la sustitución del antiguo epitafio por una nueva sentencia compuesta por Virgilio para la vítrea tumba: «*Juppiter in coelis, Auster regit omnia terris*»[77]. La fórmula, que equiparaba la soberanía celeste de Júpiter con la hegemonía terrenal de la Casa de Austria, restablecía simbólicamente el orden político subvertido por las *Esequie*.

En cuanto a la *Replica alla risposta contra la quarta centuria* (texto 2.4), último eslabón conocido de la controversia, esta retoma la narración exactamente donde la había dejado la *Risposta*. El Gran Capitán sirve ahora de punto de partida y de blanco de los ataques. Sin cuestionar su grandeza militar, el autor procura desacreditarlo presentándolo como testigo parcial, incapaz de separar la verdad de los hechos del afecto que profesa a su propia nación. La defensa de España queda así asociada a la jactancia y

[76] Sobre la intervención francesa en el conflicto, véase Álvarez García, *Guerra en el Parnaso*, 137-162. En cuanto al sostén financiero de Venecia, remitimos a Enrico Stumpo, «Gli aiuti fnanziari di Venezia al duca Carlo Emanuele I di Savoia nella guerra contro la Spagna (1616-1617)», *Rassegna degli Archivi di Stato* 34 (1973): 428-461.

[77] «Júpiter rige en los cielos, y el Austro [viento del sur] todas las cosas en la tierra». La fórmula remite a la tradición encomiástica de inspiración virgiliana que equiparaba el gobierno celeste de Júpiter con la soberanía terrenal de la rama española de la Casa de Austria.

a la exageración, dos rasgos tradicionalmente asociados al carácter de sus naturales.

Para sostener su tesis, el opúsculo amplía considerablemente el horizonte cronológico de la disputa. La crisis del Monferrato deja de interpretarse como un episodio aislado para convertirse en el desenlace de un proceso de desgaste prolongado. En apoyo de esta lectura comparecen dos informadores de excepción. El primero es Enrique IV de Borbón, quien evoca los reveses infringidos a Madrid y presenta los dobles matrimonios de 1615 como prueba de una estrategia que pretendía compensar mediante la negociación lo que ya no podía imponer por las armas[78]. El segundo es el príncipe de Orange, viejo azote de los españoles en Flandes, que aporta evidencias de esta decadencia en forma de «mille carra di spoglie spagnuole», imagen hiperbólica destinada a condensar en un solo golpe los desastres acumulados por la Monarquía en los Países Bajos.

La controversia concluía allí donde había comenzado: si las respuestas habían intentado desacreditar a los médicos de Apolo, corregir el epitafio de Virgilio e incluso negar la autenticidad del cadáver, la *Replica alla risposta* (texto 2.4) se esforzaba por establecer cuándo comenzó realmente el declive de la Monarquía católica. La sentencia pronunciada en las *Esequie* permanecía intacta; la reputación española seguía muerta; el juicio de Apolo conservaba toda su autoridad; y la interpretación propuesta por la *Quarta centuria* recuperaba plenamente su vigencia.

A modo de conclusión

Los avisos examinados en estas páginas permiten observar la crisis del Monferrato desde un ángulo poco habitual. Más que reconstruir operaciones militares o negociaciones diplomáticas, muestran cómo la guerra fue transformada en objeto de interpretación, controversia y disputa simbólica.

El principal interés de estos textos reside en demostrar hasta qué punto el lenguaje elaborado por el escritor lauretano había adquirido una notable

[78] Los dobles matrimonios suscitaron una intensa oposición entre los príncipes de la sangre. Véase Nicolas Le Roux, «A Time of Frenzy: Dreams of Union and Aristocratic Turmoil (1610-1615)», en *Dynastic Marriages 1612/1615. A Celebration of the Habsburg and Bourbon Unions*, ed. por Margaret M. McGowan (Farham-Burlington: Ashgate, 2013), 19-38. Sabemos de la existencia de un –hasta ahora– desconocido *Raguaglio di Parnaso delli dui matrimonii di Francia et di Spagna* (1615), compuesto expresamente en contra de los dobles matrimonios.

autonomía respecto de su creador en apenas unos años. Sus autores ya no se limitaban a imitar los *Ragguagli*; los utilizaban como instrumentos de combate. El tribunal de Apolo, las consultas médicas, las autopsias, los oráculos y las alegorías habían dejado de ser simples artificios literarios para convertirse en recursos eficaces de intervención política. Y tan consolidado se hallaba aquel repertorio, que pudo ser movilizado indistintamente por quienes denunciaban la hegemonía española y por quienes se esforzaban por defenderla.

Más aún, el Parnaso se convirtió en una instancia privilegiada para distribuir honores, atribuir responsabilidades y fijar jerarquías políticas. Allí comparecen gobernadores, generales y príncipes para someter sus acciones a examen; allí se cuestionan victorias que sus protagonistas consideraban indiscutibles. El caso del marqués de la Hinojosa resulta particularmente revelador. Lo que en relaciones y lienzos aparecía como una sucesión de éxitos militares se transforma ante el tribunal de Apolo en un catálogo de méritos insuficientes, mientras Carlos Manuel recibe el reconocimiento político y simbólico negado a su adversario.

Por su parte, la polémica suscitada por la *Quarta centuria* resulta igualmente reveladora de la centralidad alcanzada por la reputación como categoría política en la Europa del primer Seiscientos. Ninguno de los contendientes discute realmente la campaña del Monferrato. Asti, Vercelli u Oneglia aparecen una y otra vez, pero siempre subordinadas a una cuestión más amplia: qué significado debía atribuirse a aquellos acontecimientos. Lo que estaba en juego no era la posesión de una plaza ni el resultado de una jornada de armas, sino el derecho a proclamar la vigencia o la muerte de la *Reputation di Spagna*. En este sentido, la controversia generada por la *Quarta centuria* constituye mucho más que un episodio menor de la literatura panfletaria. Muestra, en cambio, cómo la guerra se prolongó en el terreno de la escritura, cómo la lucha por la opinión acompañó a las operaciones militares y cómo el Parnaso boccaliniano terminó convirtiéndose en uno de los espacios privilegiados desde los que se combatió por imponer una determinada lectura del conflicto. Si las armas decidían el control de las plazas, los avisos aspiraban a decidir algo no menos importante: quién tenía derecho a reclamar la victoria y quién debía cargar con el descrédito de la derrota.

Bibliografía

Álvarez García, F. Javier. «'Los más hambrientos hincan el colmillo de la pasión en mi reputación'. El proceso contra Hinojosa por su gestión de la crisis de Monferrato (1613-1615)». En *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España: siglos XVI-XVIII*, ed. por Roberto Quirós Rosado y Cristina Bravo Lozano, 27-39. Valencia: Albatros, 2013.

Álvarez García, F. Javier. «Un Sísifo en la corte de Madrid. Memoria y representación del marqués de la Hinojosa en torno a la guerra del Monferrato (1613-1617)». *Goya. Revista de Arte* 356 (2016): 210-225.

Álvarez García, F. Javier. «Una guerra en imágenes. Grabados y dibujos de la guerra del Monferrato». En *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, ed. por Bernardo J. García García y Davide Maffi, 58-91. Aranjuez: Doce Calles, 2020.

Álvarez García, F. Javier. *Guerra en el Parnaso. Gestión política y retórica mediática de la crisis del Monferrato (1612-1618)*. Aranjuez: Doce Calles, 2021.

Álvarez García, F. Javier. «La cuestión americana en las polémicas antiespañolas del primer Seiscientos (1612-1626)». *Cuadernos de Historia Moderna* 49, n.º 2 (2024): 323-342.

Bava, Anna Maria y Enrica Pagella, ed. *Le meraviglie del mondo. Le collezioni di Carlo Emanuele I di Savoia*, catálogo de la exposición (Torino, diciembre 2016-abril 2017). Genova: SAGEP, 2016.

Beltrame, Doriano. «Il forte spagnolo Sandoval presso Borgo Vercelli (1614-1644)». *Bolletino storico vercellese* 45 (1995): 89-134.

Beltrame, Doriano. «La fortificazione di Vercelli nel primo Seicento. Ulteriori interventi sabaudi, assedio e breve occupazione spagnola (1616-1618)». *Bollettino Storico Vercellese* 55 (2000): 45-94.

Bergontio, Antonio. *Vera relatione doue breuemente s'intende cosa per cosa giornalmente fatta nella battaglia d'Oneglia, l'anno MDCXIV. Con la presa del Maro.* In Pavia: Per Giouanni Negro, 1615.

Boccalini, Traiano. *Cetra d'Italia. Sopplimento de' Raggvagli di Parnaso*. s.l.: s.i., s.a. [1614].

Boccalini, Traiano. *Pietra del paragone politico tratta dal monte Parnaso, dove si trova i governi della maggior monarchia del universo*. Impresso in Cormopoli [Venecia]: per Ambros Teler, s.a. [1614].

Boccalini, Traiano. *Ragguagli di Parnaso e scritti minori*, ed. por Luigi Firpo, vol. II. Bari: Laterza, 1948.

Bombín Pérez, Antonio. *La cuestión de Monferrato (1613-1618)*. Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1975.

Botero, Giovanni. «Della ripvtatione del prencipe». En Giovanni Botero, *Aggivnte alla sua Ragion di Stato*, 41-53. In Venetia: Presso Gio. Battista Ciotti, al Segno dell'Aurora, 1598.

Bracewell, Catherine Wendy. *The Uskoks of Senj. Piracy, Banditry, and Holy War in the Sixteenth-Century Adriatic*. Ithaca-London: Cornell University Press, 1992.

Breve discorso de' termini di riuerenza, & rispetto, usati dal Serenissimo duca di Sauoia verso la Maestá Catholica, et delle insodisfattioni, che in cambio n'ha riceuute. s.l. [Turín]: s.i., s.a [1615].

Breve, et veridica relatione di qvanto e svccesso tra gli eserciti di Spagna et di Savoia. Stampata in Venetia: s.i., s.a. [1615].

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. *Políticas de Felipe III en el Mediterráneo, 1598-1621*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2021.

Cabrera de Córdoba, Luis. *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Salamanca: Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1997.

Cacho Palomar, María Teresa. «Italia mira a España (Manuscritos históricos hispánicos de los siglos xvi y xvii en bibliotecas italianas)». *e-Spania* 24 (2016), https://doi.org/10.4000/e-spania.25637.

Caimmi, Riccardo. *La guerra del Friuli 1615-17, altrimenti nota come guerra di Gradisca o degli Uscocchi*. Gorizia: Libreria Editrice Goriziana, 2007.

Cano de Gardoqui, José Luis. *La cuestión de Saluzzo (1588-1601)*. Valladolid: Universidad de Valladolid-Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1962.

Carlos Varona, María Cruz de. «'Al modo de los antiguos'. Las colecciones artísticas de Juan Fernández de Velasco, VI condestable de Castilla». En *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos xv-xviii)*, ed. por Begoña Alonso Ruiz, María Cruz de Carlos Varona y Felipe Pereda Espeso, 207-314. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2005.

Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, dir. por Francisco Rico Manrique. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998. https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/prologo/prologo_02.htm.

De Michele, Fausto. *Guerrieri ridicoli e guerre vere nel teatro comico del '500 e del '600 (Italia, Spagna e paesi di lingua tedesca)*. Firenze: Alma Edizioni, 1998).

Di Tocco, Vittorio. *Ideali d'independenza in Italia durante la preponderanza spagnola*. Mesina: Casa Editrice G. Principato, 1926.

Fernández Rivera, Enrique. *Anxieties of interiority and dissection in Early Modern Spain*. Toronto: Toronto University Press, 2015.

Firpo, Luigi. «La satira politica in forma di ragguaglio di Parnaso I: dal 1614 al 1620». *Atti dell'Accademia delle scienze di Torino* 87 (1952-1953): 197-247.

Firpo, Luigi. «La satira politica in forma di ragguaglio di Parnaso II: dal 1621 al 1650». *Atti dell'Accademia delle scienze di Torino* 88 (1953-1954): 48-83.

Fubini, Riccardo. «The Italian league and the Policy of the Balance of Power at the Accession of Lorenzo de' Medici». En *The Origins of the State in Italy (1300-1600)*, ed. por Julius Kirshner, 166-199. Chicago: University of Chicago Press, 1996.

Gabotto, Ferdinando. «Un príncipe poeta (Carlo Emanuele I di Savoia)». *Rivista Storica Italiana* 8, n.º 3 (1891): 528-575.

Gagliardi, Donatella. «Fortuna y censura de Boccalini en España: una aproximación a la inédita *Piedra del parangón político*». En «Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro», ed. por Eugenia Fosalba y Carlos Vaíllo. Número monográfico, *Studia Aurea* 1 (2010): 191-207.

Gagliardi, Donatella. «A vueltas con la inédita *Pietra del parangón político*». *Studia Aurea* 8 (2014): 387-416.

Gal, Stéphane. *Lesdiguières. Prince des Alpes et connétable de France.* Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, 2007.

Hendrix, Harald. *Traiano Boccalini fra erudizione e polemica. Ricerche sulla fortuna e bibliografia critica.* Firenze: Leo S. Olschki, 1995.

Herrera, Antonio de. *Tercera parte de la Historia General del mvndo, de XIIII años del tiempo del señor rey don Felipe II el prudente, desde el año de 1585 hasta el de 1598 que passó a mejor vida*. Madrid: Por Alonso Martín de Balboa. A costa de Alonso Pérez, mercader de libros, 1612.

Hillman, David y Carla Mazzio, ed. *The Body in Parts. Fantasies of Corporeality in Ealy Modern Europe*. London-New York: Routledge, 1997.

Hugon, Alain. «Le duché de Savoie et la Pax Hispanica. Autour du Traité de Lyon». *Cahiers d'Histoire* 46 (2001): 211-242.

Hugon, Alain. «Política pacifista y Saboya. De camino español a puerta de los Alpes (1598-1617)». En *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores (1598-1618)*, ed. por Bernardo J. García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon, 75-90. Madrid: Doce Calles-Fundación Carlos de Amberes, 2012.

Le Roux, Nicolas. «A Time of Frenzy: Dreams of Union and Aristocratic Turmoil (1610-1615)». En *Dynastic Marriages 1612/1615. A Celebration of the Habsburg and Bourbon Unions*, ed. por Margaret M. McGowan, 19-38. Farham-Burlington: Ashgate, 2013.

Les plaisantes boutades, et altières rodomontades du capitaine Matamore, sur la guerre de Piedmont. De Sarragosse: par Sebastiano Dercaillach, & traduit en François, l'an 1617.

Lomas Cortés, Manuel. «A mil millas de Hipona. Mito y realidad en torno a la agregación de Larache a la Monarquía Hispánica, 1610-1613». *Magallánica: revista de historia moderna* 9, n.º 17 (2022): 233-267.

Longoni, Franco. «Alcune note sulla tradizione del testo boccaliniano». *Studi secenteschi* 40 (1999): 3-29.

López de Mendizorroz, Fermín. O*bservaciones de la vida del condestable Ivan Fernández de Velasco y cifra de sus dictámenes*. En Vigeven: por Iuan Baptista Malatesta, impresor real, 1625.

Maffi, Davide. «Il confine incerto. Il 'problema' Monferrato visto con gli occhi di Madrid (1550-1700)». En *Cartografa del Monferrato. Geografa, spazi interni e confni in un piccolo Stato italiano tra Medioevo e Ottocento*, ed. por Blythe Alice Raviola, 135-174. Milano: Franco Angeli, 2007.

Magnatti, Michele. «I *Ragguagli di Parnaso*. L'invenzione di un genere letterario», en Traiano Boccalini, *Ragguagli di Parnaso. Testi scelti e studi*, ed. por Laura Melosi, 109-128. Macerata: Eum, 2013.

Martín Sanz, Demetrio y Esmeralda Romano Rodríguez. «'Las siete edades del mundo' de Pablo de Santa María, y otras obras en un manuscrito del siglo xvii (Biblioteca Real de Bélgica, ms. 1417-49)». En *Medievalismo en Extremadura. Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media*, ed. por Francisco

Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, 163-178. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2009.

Martínez Aragón, Lucio y Michela Fior. *El conde de Fuentes de Valdepero y el fuerte de Fuentes en el Camino español*. Valladolid: Glyphos Publicaciones, 2015.

Masoero, Mariarosa, Sergio Mamino y Claudio Rosso, ed. *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid. Convegno Internazionale di Studi, Torino 21-24 febbrario 1995*. Firenze: Leo S. Olschki, 1995.

Merlin, Pierpaolo y Frédéric Ieva, ed. *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*. Roma: Viella, 2016.

Mesa Gallego, Eduardo de. «El ejército de la Monarquía Hispánica y la guerra de Monferrato (1614-1617)». En *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, ed. por Bernardo J. García y Davide Maffi, 127-156. Aranjuez: Doce Calles, 2020.

Montero Delgado, Juan, Carlos Alberto González Sánchez, Pedro Rueda Ramírez y Roberto Alonso Moral, ed. *De todos los ingenios los mejores. El condestable Juan Fernández de Velasco y Tovar, V duque de Frías (c. 1550-1613)*. Sevilla: Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2014.

Musi, Aurelio, ed. *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*. Milano: Guerini e Associati, 2003.

Pelleoli, Teodoro. *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta*. s.l. [¿Venecia?]: s.i., s.a. [1616].

Pennini, Andrea. «Carlo Emanuele I tra disegni espansionistici e propaganda letteraria». *Studi Piemontesi* 45, n.º 2 (2016): 399-412.

Pérez, Béatrice, dir. *La Reputación: quête individuelle et aspiration collective dans l'Espagne des Habsbourg. Hommage à la professeure Araceli Guillaume-Alonso*. Paris: Sorbonne Université Presses, 2018.

Replica alla risposta contra la quarta centuria de' Raguagli di Parnaso. s.l. [¿Venecia?]: s.i., s.a. [1616-1617].

Risposta alla quarta centuria de' Raguagli di Parnaso. s.l. [Venecia]: s.i., s.a. [1616-1617].

Rodríguez Hernández, Antonio José. «Los prisioneros de guerra en la Monarquía Hispánica del siglo xvii: una aproximación». *Revista Universitaria de Historia Militar* 9, n.º 18 (2020): 17-42.

Rollone, Luigi. *Don Giovanni di Mendozza e il marchesato di S. Germano*. Milano: Tipografa P. Faverio di P. Confalonieri, 1899.

Rua, Giuseppe. *Per la libertà d'Italia: pagine di letteratura politica del Seicento (1590-1617) collegate ed esposte*. Torino: Paravia, 1905.

Sawday, Jonathan. *The Body Emblazoned: Dissection and the Human Body in Renaissance Culture*. London-New York: Routledge, 1995.

Schaich, Michael. «Standards and Colours: Representing the Military in Britain during the War of the Spanish Succession». En *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, ed. por Matthias Pohlig y Michael Schaich, 235-263. Oxford: Oxford University Press, 2018.

Seco Serrano, Carlos. «Asti: un jalón en la decadencia española». *Arbor* 29, n.º 107 (1954): 277-291.

Seco Serrano, Carlos. «Prólogo». En *Historia de España*, dir. por Ramón Menéndez Pidal, tomo XXIV, IX-LXXXVI. Madrid: Espasa Calpe, 1979.

Stumpo, Enrico. «Gli aiuti fnanziari di Venezia al duca Carlo Emanuele I di Savoia nella guerra contro la Spagna (1616-1617)». *Rassegna degli Archivi di Stato* 34 (1973): 428-461.

Tassoni, Alessandro. *Filippica Prima*. s.l.: s.i., s.a. [1615].

Tassoni, Alessandro. *Le Filippiche contra gli Spagnuoli, precedute da un discorso di G. Canestrini sulla política piemontese nel secolo* xvii*, e seguite della Resposta del Tassoni al Soccino in difesa del duca di Savoia, e dal Manifesto dell'autore intorno alle sue relazioni coi principi di Savoia*. Firenze: Felice Le Monnier, 1855.

Troyano Chicharro, José Manuel. «Venecia a principios del siglo xvii: una visión política a través del embajador español don Alonso de la Cueva Benavides. Aproximación documental». *Chronica Nova* 27 (2000): 315-337.

Valdés Gázquez, Ramón. «Quevedo: metáforas tópicas, motivos y modelo de la 'Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Richelieu'». *Rivista de Filologia e Letterature Ispaniche* 1 (1998): 129-142.

Varallo, Franca y Maurizio Vivarelli, ed. *La Grande Galleria. Spazio del sapere e rappresentazione del mondo nell'età di Carlo Emanuele I di Savoia*. Roma: Carocci editore, 2019.

Vargas-Hidalgo, Rafael. Guerra *y diplomacia en el Mediterráneo. Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Madrid: Polifemo, 2002.

Vazzoler, Franco. «Rodomontades, Rodomontadas, Rodomontate: capitani teatrali fra Francia, Spagna e Italia. A proposito della Raccolta di Lorenzo Franciosini». En *Incontri poetici e teatrali fra Italia e Penisola Iberica*, ed. por Michela Graziani y Salomé Vuelta García, 99-114. Firenze: Leo S. Olschki, 2017.

Velasco Hernández, Francisco. «La gran oportunidad perdida: el fracaso de las 'Jornadas de Argel' de 1601 y 1602». *Revista de Historia Naval* 152 (2021): 55-72.

Vo-Ha, Paul. *Rendre les armes: le sort des vaincus* xvi^{e}-xvii^{e} *siècles*. Ceyzérieu: Champ Vallon, 2017.

Wilson, Peter H. «Prisoners in Early Modern European Warfare». En *Prisoners in War*, ed. por Sibylle Scheipers, 39-56. Oxford: Oxford University, 2010.

Textos sobre la guerra de sucesión del Monferrato (1613-1618)

2. 1. [Carlos Manuel de Saboya]. *Don Gioanni de Mendozza chiama in Parnaso ad Appollo il trionfo per le vittorie da lui ottenute in Piemonte*

Archivio di Stato di Torino, Materie Politiche per rapporto all'interno, Storia della Real Casa, cat. III, pezzo 15/1, fasc. 12 [manuscrito]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta
Manuscrito con anotaciones autógrafas marginales o intercaladas de Carlos Manuel I, duque de Saboya, que se indican aquí entre corchetes y en cursiva.

Venne in Parnaso uno di questi giorni con grandissima pompa et comitiva don Gioanni de Mendozza, governatore dello stato di Milano per il re di Spagna, per chiamare ad Appollo il trionfo delle vittorie da lui ottenute in Piemonte. Et come è stile di quella corte et gli stabilimenti della Maestà Sua dispongono che prima di ammetter alcuno al trionfo, si mandeno avanti tre camerate di gran capitani per riconoscere et informare se nel pretensore di simil honore vi concorreriano i debiti requisiti, furono a tal ufficio destinati don Juan Fernandez de Velasco, conestabile di Castiglia, Pedro Henriquez de Guzman, conte di Fuentes, et Giovan Andrea Doria, principe di Melfi, li quali, avviatisi alla spiaggia dove già era sbarcato don Gioanni con circa 40 mila fanti, che seco condotto havea nell'impresa di Piemonte, tutti desiderosi di servirlo nel trionfo, lo trovarono accompagnato di molti prencipi et signori, cioè il prencipe di Marroco, quelli di Ascoli et di Castiglione, et li marchesi di Pescara, d'Este et di Mortara, con don Sancio Salinas et alcuni altri di simil valore et isperienza, gente però tutta da fuoco et da corda.

Li quali dopo salutatisi et risalutatisi gl'uni et gl'altri [*con i termini della bontà et sosiego ordinario di quella natione*], chiamarono le dette [*tre*] ad esso don Gioanni distinto conto et fede delle vittorie ottenute. Il quale, dopo haver loro mostrato il ritratto d'Oneglia, borgo aperto contro il quale le tre armate di mare di Napoli, Sicilia et Genova havevano tirate… (en blanco) canonate, parve a quei signori che non fosse impresa degna per pretendere il trionfo. Anzi l'essortarono che per honore della loro natione la dovesse mettere in tacere; tanto più che, havendo il conte Guido San Giorgio preso [*nell'istesso tempo*], Zucarello coi forti per il duca di Savoia, non era dubbio che era molto più il perso che l'acquistato. [*Et gli disse il contestabile che così fece delle imprese di Borgogna, che, se bene haveva ricuperate alcune pieve, con tutto ciò non fu bastante che il detto contado non pagasse le contributioni al nemico et che se bene haveva fatto dipingere quella guerra nella sala del palazzo di Milano* [(mutilado): *che però era più la perdita*] *che il guadagno*].

Cacciò poi [*don Giovanni*] fuori della [*tasca*] una vecchia cendra tutta stracciata, tolta a Mombaldone, castello fra i miseri della Langa, il più misero, dopo haver capitolato con la gente di Savoia, et mostrò anco un tamburro sfondato ivi tolto, et questi volea portar avanti per troffeo, ma essendo parso alli suddeti tre cosa ridicola, gli dissero che per sua *honra* non dovesse presentar in Parnaso un così fatto spettacolo, poiché tutti se ne sarebbero burlati.

Fecce poi avanzare il marchese di Calusio, fortemente incatenato, il quale volea condur anco nel trionfo. Ma saputo dalli sudetti signori come il fatto era seguito et che trecento o quattrocento fanti, [*assaliti da circa mille cavalli, si erano*] ritirati combattendo [*per lo spacio di più ore et facendo molto danno ad essa cavalleria*], dissero ad esso don Gioanni liberamente che la vergogna era la sua d'haver soldatesca così da poco et non del pregione, c'haveva fatto quello che doveva [*et pigliò la parola Gian Andrea che, sebene prese una fusta o galeota vuol ancora far l'impresa* [(mutilado)…] *sichè la vide però da lontano, non volse con cosa tale chiamar il trionfo, che sapeva non avrebbe havuto, essendo molta differentia da veder le cose ad acquistarle*].

Finalmente presentò il modello del forte di Sandoval, fatto a Borgo, per grandissima *hazagna*, ma gli fu risposto da detti deputati che ciò che si poteva fare anco in tempo di pace non si dovea attribuire al valor delle armi. Et massime che, oltre la gran spesa et ruina che havea portato il detto forte, né anco havea potuto impedire le correrie fatte da savoiani verso Casalbertrano et Candia, [*et il conte di Fuentes gli disse che si guardassi di cominciar a far più forti perché haveva tocco con mano che il forte di Fuentes era quello che haveva più alterato gli animi degli italiani, de' quali seguivano ora tutti questi disordini*].

A queste risposte fu visto impallidir don Gioanni, et tutto sdegnoso commandò a quella numerosa turba che tornasse seco ad imbarcarsi per veder di far meglio di qua avanti, se non potea col valore, almeno con la frode o con l'inganno, come pur così havea operato nell'impresa di Laracce. Et facendo ritorno i tre deputati ad Appollo, et resole conto del seguito, dopo essersi la Maestà Sua rissentita fuor di modo di tal pretensione, fecce un decreto che d'hor avanti nessuno potesse più pretendere di trionfare fondato nell'imaginatione et che in questa materia non havesse luoco quel commune axiome dei filosofi di quella gran corte che «*imaginatio facit casum*», et che al magnanimo Carlo, duca di Savoia, fosse eretta una statua in Parnaso, nel più sublime luoco, con una inscrittione in lettere d'oro che dica: «*Publicae Italiae libertatis defensor*».

2. 2. [Teodoro Pelleoni, atrib.]. *Raguagli di Parnaso. Centuria quarta*
Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, MAGL.3.1.201/a [impreso]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta

Capitolo 1. *Si fa collegio de' medici innanti Apollo per saper la cagione dell'improvisa morte di madamma serenissima la Reputation di Spagna*

Ieri mattina gionse un corriero in Parnaso spedito d'Italia al grand'Apollo, non si sa da chi, con una nuova molto infelice et molto inaspettata, et fu questa: che madamma serenissima la Reputation di Spagna, all'improviso in puoco spatio di tempo, era rimasta morta nella campagna d'Asti. Per il che Apollo fece chiamare subitamente li più famosi personaggi che si ritrovano in questo stato, participando a loro il dispiacere ricevuto, a' quali parve quasi incredibile il caso, sapendo per continuati avisi ch'ella era sul più bel fiore de gl'anni suoi e nel maggior vigor delle forze, havendo in piedi un esercito di quaranta mille e più combattenti, col quale, piena del solito orgoglio, stava minacciando e guerreggiando col duca di Savoia; né altra fatica si era posta a fare che con detto esercito pigliare una piazza molto fiacca et molto debole ch'era la città d'Asti, tale appunto chiamata dalli stessi spagnuoli. Sì che, stante tutto questo, non sapevano questi signori come fosse seguita una morte così improvisa. Hora, mentre stavano così divisando, gionse l'hora del pranso di Sua Maestà et così, conforme al solito, intervennero ad assistere tutti li medici della sua persona, e quivi si incominciò tra di loro a discorrer alla ventura qual poteva esser stata la cagione di così repentino accidente. Et cominciò Esculapio:

> «Sono di parere che sia crepata di dolori colici, però che sappiamo –disse egli– quanto sia grande et quanto proprio della nation spagnuola il vento d'ambitione e superbia, ch'è come un quinto elemento di che è composta; e l'altro giorno intesi che stava su'l commandare al duca di Savoia che disarmasse. Vostra Maestà sa la natura generosa di quel prencipe, ond'io vado pensando che, havendo madamma commandato a chi non gl'è soggetto, in vece d'obedienza, habbia ricevuto una nasata et questa risposta che si usa nel Piemonte: 'Va commanda al forner!'».
>
> «Et io –soggionse Hippocrate– ho opinione che sia morta di veleno per mano del governator di Milano et cavane la ragione. Già tutto il mondo sa ch'è piena di gran humori l'Italia, et sa che li spagnuoli hanno armato et sono partiti per assaltare et pigliare la città d'Asti, et ogn'uno sa la povertà et ingordigia del governator et il debito che ha col duca di Lerma, sì che sarà stato facil cosa che per accumular dinari habbia vergognata et avelenata questa gran reina et che habbia convertito la guerra in mercantia; et in vece d'andar a combattere

in resta di squadroni, si sia ritirato sotto il padiglione a far li conti et a tirar li guadagni delle paghe rubbate et delli carichi militari venduti».

«Quanto a me –disse Galeno–, tengo che sia morta di scarantia, che spedisse l'huomo in puoche hore et nasce da grand'infiammatione nella faccia per concorso di sangue, che chiude la canna della gola et toglie la parola et la respiratione. Io intesi, Sacra Maestà, li giorni passati, che spagnoli, sotto specie di carità et di soccorere l'oppresso in questi motivi dell'armi di Savoia contro di Monferrato, dimandavano al duca di Mantoa l'ingresso in Casale per metterli pressidio et assicurar quella piazza; onde vado pensando che si sia tanto riscaldata et habbia tanto infiammata la faccia in chiedere questo ingresso, che finalmente habbia posto in ombra l'istesso duca di Mantoa, qual poi gl'habbia chiusa la gola et fattala ammutire con una rissoluta negativa che gli lasciò all'improviso il sangue estravenato, non havendo conseguito doppo tante spese et tante diligenze d'intento suo di mettere il piede con quest'occasione nella cittadella di Casale».

«Io deporrei la testa –cominciò a dire Girolamo Mercuriale– che questa regina è morta d'apoplesia, che volgarmente diciamo goccia, qual è una privatione di senso commoto, cagionata dalla pituita per il più humor fredissimo. Vostra Maestà sa qual sia il valore del presente duca di Savoia Carlo Emanuel, onde, quando havea inteso che il governator di Milano gl'andava adosso con un essercito reale per pigliare lo stato, se gl'era fatto arditamente incontro, et con le sue puoche genti gl'havea rappresentata la battaglia; et li spagnuoli, in vece di accettarla, havendo così gran vantaggio, soprafatti dal freddo humor della paura di sì gran capitano, erano rimasti come tanti buffali privi di senso et modi, et s'erano vergognati di ricusarla et, in vece di metter mano alla spada per combattere, haveano pigliate le zappe per ingrottarsi nelle trinciere».

Il Trinchio francese proponevano il mal di costa o di punta, come vogliamo dire, allegando che gl'animi di Spagna producano naturalmente et sono pieni di mille puzzolenti aposteme.

«E perché –disse il Cardano– non può esser morta per qualche mala et ruvinosa caduta? Noi sappiamo ch'ella sta del continuo su l'andare a caccia et sul far prede e che non tiene in pugno un sparaviere o un astore, ma l'aquila grifagna; che per più divorare due bocche porta, come cantò quel poeta; onde, può essere che sopra il cavallo del senso, troppo velocemente correndo verso qualche buon boccone, senza aprir l'occhio della raggione, habbi inciampato in qualche pietra d'un cuor intrepido et, cadendo precipitosamente, s'habbia rotto l'osso del collo».

Vi era anco chi metteva in consideratione qualche febbre maligna non conosciuta da tutti, allegando che ella havea dato chiaro segno di declinare

mentre pigliava l'armi contro il proprio cugnato e nipote per diffender uno che, per l'adietro, gl'era professato nemico capitale.

In somma, li pareri erano diversi, ma tutti fondati. I quali, sentiti da Apollo con molta attentione, disse, rivolto a quei gran personaggi che gli facevano corona: «Signori, questi medici hanno discorso varia et dottamente, nondimeno a me pare che tutti concorrano in questo: che la croce bianca di Savoia è quella che questa volta fa vestire tutti li spagnoli di nero». Alle quali parole sorrisero tutti li circonstanti; non rise però Ludovico Mercato, medico spagnuolo, anzi, con grand'ardore fece instanza ad Apollo che ordinasse la visita et apertura del cadavero dell'estinta regina, a fin che si vedesse realmente quale fosse statta la cagione dell'improvisa et inaspettata morte. Alla cui dimanda condescese volontieri Apollo. Ordinò ad Ambrogio Pisco, al Colombo et al Valverde che incontinente si transferissero al luogo del cadavero, l'aprissero et ritrovassero le parti più principali, et ne riportassero compiuta relatione. Et se non per altro, almeno perché questo accidente serva a gl'altri prencipi di non arrischiare così scioccamente la salute della loro riputatione.

Capitolo 2. *Ambrogio Pisco, il Colombo et il Valverde aprono il cadavero della Riputation di Spagna et visitano li membri et parti più principali*

Non mancarno subbito d'essequire il commandamento d'Apollo li tre valorosi et primati anatomisti predetti et così, incontanente transferiti al luogo ove giaceva il cadavero dell'estinta madamma e quivi giunti, l'aprirno e visitorno, in cui primieramente trovarono due *croci* [*sic*: cuori], come hanno le pernici di Paflagonia. Il che appresso tutti scoperse la doppiezza spagnuola, essendo lor proprio dono della natura. Haveva lo stomaco pieno di mille crudità et conobbero ch'era debolissima a digerire, poiché vi viddero dentro che l'offese fatta alla Corona già 60 anni, sono così indigeste et intiere, come se all'hora fossero state inghiottite. Il fegato era molto vitiato et molto male affetto, pieno di sangue corrotto, cosa mostruosa in natura, essendo offitio in quella di generarlo perfetto, di conservarlo et distribuirlo, et però questi signori dissero che era da maravigliarsi se li spagnuoli la pigliavano anco contro li più stretti parenti, poiché non conoscono amor di proprio sangue, mercé che hanno il fegato marcio. Il polmone haveva patito assai perch'era stato oppresso et impedito dalla sua operatione di respirare, et volsero dire che ciò accadesse in quel tempo che li spagnuoli stettero con un essercito numerosissimo nella campagna d'Asti, dove il duca di Savoia non gli diede tempo di respirare, poiché di giorno e di notte

gl'andava ad assaltare nelle proprie trincere. Vi si trovorno gl'intestini, li quali per ordinario sono di numero due et non longhi più di sette braccia; ma in quel cadavero tanta era la longhezza di quelli che non gli seppero mai trovar il fine, et di più nasce l'ingordigia insatiabile di questa natione, che per empirla non è stata bastante gran parte del mondo vecchio, che gl'ha bisognato trovar li nuovi mondi. Si avvidero di più ch'era hermafrodita et che haveva l'uno e l'altro sesso, cioè d'huomo e di donna; et veramente è costume de' spagnuoli di far prima il capitan Spavento e quando poi se gli mostra i denti e se gli risponde per le rime, all'hora depongono la spada e s'attaccano alla connocchia e, lasciando le braverie e li commandamenti, se ne vengono alle preghiere et alli pati.

Visitate tutte le suddette parti del corpo, cominciarno ad aprir il capo et rivolsero intorno alle cellule del cervello et alli organi delli sensi interni, dove conobbero primieramente che havea l'imaginativa depravata e guasta, come ha mostrato ultimamente con effetto quando si ha figurato un duca di Savoia molto diverso da quello che l'hanno provato. La memoria la trovarno debolissima, che li deve scusare se non si raccordavano mai delli beniffi-cii ricevuti; la cogitativa, che ha officio di conoscer le cose giovevoli et le nocive, giudicorno che l'havesse havuta molto rigorosa et pronta, ma che frescamente fosse stata occupata da grossi vapori di troppo propria stima, che però non deve recarsi a maraviglia gl'errori d'intraprender questa guerra in Italia. Discescero poi alla bocca, dove trovarno ch'havea due lingue come ha il Vitel Marino e però compatiscasi a don Giovanni da gl'ambasciatori et altri che trattano seco et se non lo trovano mai nello stesso proposito, et se hora l'afferma et poco doppo l'affermato nega. Era anco fornita d'un'ottima dentatura, fatta più tosto per divorare che per mangiare et, quello ch'è più, haveva anco li denti giù per la gola come ha il luzzo, il quale divora et mangia li pesci piccioli: il che ridusse loro a memoria il caso del Finale, di Coreggio, di Piombino e d'altri luoghi. La bocca dello stomaco la trovarono tanto stretta, che giudicarono esser quasi impossibile che potesse vomitar cosa che havesse una volta inghiotita.

Hora, quivi gionti, viddero la principal cagione di questa sua repentina morte, peroché conobbero ch'era statta affogata da un gran catarro disceso dalla testa, per haverla il duca di Savoia fatta stare con quaranta mille combattenti sei settimane nell'aperta campagna d'Asti, di meza estade, con tanto incommodo al sereno della notte et all'ardor del giorno, facendogli patire estrema sete et habitare nelle trinciere sotto terra, contro il disegno et opinione del Gran Consiglio e di don Giovanni di Mendozza, che pensava condurla trionfante dentro quella città. A questo s'aggionge che la trovorno anco senza sangue per opra pure dell'istesso duca, qual vedendo ch'havea

dato in una febre tanto maligna che la faceva declinare, tanto nelle parole quanto ne' fatti, prendendo l'armi ingiustamente contra suo nipote, egli di propria mano gli fece di molti salassi; et in particolare li 20 di maggio 1615 gli ne fece un tale che se i ferri francesi et l'armi tedesche riuscivano della solita bontà et perfettione, la misera restava all'hora esangue affatto. Aggionto hor donque dal difetto di quel ferro, andò anco prolongando la vita alcuni giorni, ma alla fine, superata da tanti patimenti, mancandogli a puoco a puoco li spiriti vitali, quando manco il mondo li pensava, chiuse gli occhi in pace, ma in una pace peggiore più d'una cruda guerra.

Non hanno mancato tutti li suoi divoti et tutti li trattenuti da lei di soccorerla et assistergli e, in particolare, una donna Medica gli spedì un suo ministro confidente con molte signorie, instruttioni et ricette per agiutarla, stimando che fosse medico proportionato all'infirmità di così gran regina. Ma, a pena gionto in Piamonte, in vece di medico, fu su le prime scoperto per un ciarlatano, poiché con quanti bussoli, bussoletti, ricette, imbrogli et empiastri con industria et arte procurò di adoperare, non fu possibile sostenerla in vita, sì che non venisse la meschina ad infelice et inaspettata morte. Onde altro non fece il ciarlatano con le sue ricette che empir l'orecchie a gl'ascoltanti di ciancie, giuramenti et sue scarselle di buone dople di Spagna.

Capitolo 3. *Si ordina il funerale et la sepoltura della serenissima Riputation di Spagna nella Certosa, fuori della città d'Asti*

Fu fatta la relatione ad Apollo della visita del cadavero della suddetta serenissima principessa et narrata a pieno la cagione della sua morte, la quale, doppo esser stata lagrimata da molti pensionarii della Corona, Sua Maestà di proprio motto diede ordine che si pensasse ad honorarla di solenni essequie et di farla sepellire a qualche tempio famoso. Il che, a pena divulgatosi nella corte, diede materia che molti zelanti del divino amore subbito cominciassero a fare incontrario gagliardissima instanza, proponendo che, havendo il cadavero figura più tosto barbara e bestiale che humana, gran scandolo havrebbe portato in sepelirla dentro a luogo sacro, et che sarebbe stato molto lodabile l'ordine che l'istessa campagna che gl'era stato letto et morte gli fosse ancora perpetua sepultura; il che tenne sospesa non solo l'essecutione dell'ordine sudetto, ma anco l'animo stesso di Sua Maestà.

Aggionto questo aiuto al duca di Savoia, egli incontinente spedì per le poste un ambasciatore straordinario in Parnaso, supplicando Apollo che, in testimonio dell'ossequio per riverenza et divotione che ha sempre portato alla Corona, si contentasse ch'egli potesse farla sepellire fuori della città d'Asti,

alla Certosa, dentro il suo stato, tanto più che ivi a punto era morta; alla cui dimanda condescese volentieri Apollo, ma con le seguenti conditioni:

- Prima. Che il governatore di Milano, don Giovanni di Mendozza, a sue spese gli faccia fabricar una tomba, acciò cominci a sgravar la conscienza sopra li defonti che in questa guerra ha fatto a tanti giusti.
- Secondo. Che il duca di Lerma sia tenuto di venir personalmente in Italia a ricever le condoglienze delli pensionarii della Corona.
- Terzo. Perché non è convenevole che il duca di Savoia metta l'onguento et le pezze, come si suol dire, Sua Maestà ordina che della spesa della cera Sua Altezza ne sia fatto essente et che la faccia la republica di Venetia con gl'altri potentati d'Italia, in consideratione dell'acquisto chi hanno fatto da questa morte, facendo di più fabricar una cassa da porvi dentro il cadavero.
- Quarto. Che il duca di Savoia faccia salvo condutto a gli genovesi, acciò possano venir sicuramente a piangere et accompagnar il cadavero alla sepoltura.
- Quinto. Che la croce bianca di Savoia sia quella che vada innanti al cadavero et lo guidi alla sepoltura, et solo il duca possa in quell'attione portar la spada al fianco.
- Sesto. Che il duca di Toscana, come benemerito della Corona, sia tenuto di mandar il prencipe dell'Accademia della Crusca a far l'oratione funerale.

Queste sono le conditioni con le quali fu spedito l'ambasciatore da Sua Maestà, il quale se ne partì subbito su le poste, com'era venuto in diligenza.

Capitolo 4. *Epitaffio fatto et recitato da Virgilio Marone sopra la tomba della serenissima Riputation di Spagna*

Doppo l'espeditione et partenza del sudeto ambasciatore, fu posto in consideratione ad Apollo che sarebbe stato bene, havendo stabilito altre circonstanze per il funerale di questa serenissima regina, di fargli anco un epitaffio da intagliarsi sopra la tomba. La qual cosa, intesa da Sua Maestà, senza pensarvi punto, fece chiamare a sé Virgilio Marone, al quale ordinò che andasse in persona a visitare la tomba sudetta et vi lasciasse l'epitaffio da farvisi poi scolpire, soggiongendo che non s'aggravasse poiché a lui, come mantoano, s'apparteneva questo carico, se non per altro almeno in segno di gratitudine, havendo così gran regina perso la vita in diffesa del duca di Mantoa suo signore. Accettò Virgilio l'impresa e sei giorni fa partì di qui, accompagnato da famosi poeti che si trovavano in corte li quali, rittornati, hanno rifferito che Virgilio, subbito gionto alla tomba, senza dir altro recitò questi due versi:

O nimium caelo, et pelago confise sereno,
nudus et in ignota, Palinure, iacebis arena.

E scritti ve gl'attaccò di sua mano e poi partì. Li sudetti versi sono gl'ultimi del quinto delle sue *Eneide* [lib. V, vv. 870-871], che disce Enea sopra il cadavero di Palinuro, sepolto dietro la riva del mare, et tutti li contemplativi hanno giudicato che il poeta non habbi voluto dir altro se non che questa serenissima regina confidata farsi troppo nel ciel sereno e nel mar tranquillo dell'obedienza et timore che gl'hanno mostrato sin'hora li prencipi d'Italia, pensando che'l duca di Savoia volesse far l'istesso. La misera è rimasta sepolta in quell'arena, che prima non conosceva, poiché chiamava piazza fiacca la città d'Asti, la quale è stata da lei tanto forte trovata che, non potendo far altro, gl'ha lasciata la vita.

Capitolo 5. *Apollo fa publicare un bagno fatto per mano del duca di Savoia per guarire la dapocagine d'alcuni prencipi*

Havendo Apollo con infinito suo disgusto inteso che si ritrovavano alcuni prencipi, tanto di grande impero quanto di sorte piccioli, li quali o ha difetto di natura o pure efetto di sceleratissimo artiffitio, vivono così alla semplice et alla balorda, che senza curar punto di legger di memoriali né di discorere con li ambasciatori, né d'intender gl'interessi proprinqui, metteano di continuo e l'auttorità et la volontà in mano di qualche manigoldo servitore, idolo così tiranno de loro cuori et assasino delle loro reputationi e stati. Sua Maestà, mossa a pietà di così gran miseria, tre giorni sono fece un editto che per tutte le città del mondo, et massime dove ressidono prencipi, a suono di tromba, in giorno di festa, in publica piazza, nel maggior concorso de' popoli, li facesse a tutti sapere come il gran duca di Savoia Carlo Emanuel uncedimo alli 20 maggio 1616 [*sic*: 1615] nella campagna d'Asti, combattendo contro un essercito reale di spagnuoli, formò un bagno abbondantissimo di sangue di … (en blanco), tagliando a pezzi in quel giorno più di domilla soldati, la maggior parte de' quali erano napolitani, nel cui paese nacque la furberia secondo che mostra l'esperienza et ne canta il Caporale, il qual dice dica là dove il soggiungendo poi de gl'habitanti:

> Gente al rubbar fin dalla culla avezza,
> che mentre su le forche un se n'appica,
> un altro robba al Boia la cavezza.

Là onde tutti li medici di Parnaso, in un collegio che hanno fatto a posta sopra questo proposito, hanno conchiuso unitamente che contro la dapocagine non si possa trovar più ottimo rimedio che il sopradetto bagno, in conformità di quello: *contraria contrariis curantur*.

Capitolo 6. *Apollo fa una ressegna generale delli soldati di Parnaso, et li spagnuoli non vogliono che passino dinanzi al palazzo della loro Monarchia*

Essendo offitio d'ogni avveduto prencipe di rivedere di quando in quando le sue forze, et d'essercitar la militia nelli atti martiali, accioché in occasione di bisogno s'habbia pronta et esperta, perciò Apollo il primo di maggio fece una mostra generale di tutti li soldati, havendo prima ordinato che tutti, sotto pena di tre tratti di corda et altre pene maggiori ad arbitrio di Sua Maestà, nel sudetto giorno dovessero intravenire alla rassegna con spada, archibuggio et monitione da scaricare quattro volte; onde tutti obedienti comparvero andando per le più principali strade della città, facendo di molte salve, il cui strepito, insieme col suono de' tamburi et il gran grido de' soldati, pareva che assordissero l'aria. Ma, dovendo passare innanzi al palazzo della Monarchia di Spagna, viddero che la strada era traversata d'alcuni legni che impedivano il passo, et di più se gli fecero incontro alcuni principali segretarii della sudetta Monarchia, dicendo al mastro di campo che per cortesia volesse pigliare altro camino. Riccusò il mastro di campo di volerlo fare, allegando che oltre le strade esser libere, pretendeva anco di fargli honore con tal passaggio. Al che, contradicendo gl'altri era per nascere qualche disordine, poiché niuno voleva cedere, se ben pregati da molti signori che vi erano concorsi. Ma finalmente, venuto ivi in persona il conte di Fuentes, egli con amorevoli parole fece gran offitio con tutti li colonelli e capitani, acciò gli facessero tanta gratia; ma quelli, non volendo concedergliela, parendogli che fosse per mera ostinatione, all'hora il conte disse loro in confidenza che non era per altro se non perché la serenissima Monarchia non poteva sentire li strepiti et li rumori. Et che ciò fosse vero, adduceva che il duca di Lerma et il Consiglio non lasciavano né permettevano che alcuno trattasse di tai negocii et interessi, ma solamente lasciano entrar altri per occasione di complimenti o d'altra cerimonia, perché stava rittirata da un tempo in qua con un gran dolor et indispositione di capo.

Capitolo 7. *L'università de gl'hosti italiani ricorre ad Apollo per ottenere la sicurezza delle loro hosterie*

Puochi giorni doppo tutti gli hosti riccorsero ad Apollo con una supplica nella quale egli esponevano che se la Maestà Sua non provedeva di rimedio alle loro sciagure, si rissolvevano unitamente d'abbandonar il mestiero, dubitando di qualche nuovo stratagema di don Giovanni di Mendozza, governator di Milano, poiché alli X di maggio 1615, sotto pretesto et finta d'andar a pigliar la città d'Asti, si aventò con un essercito di quaranta milla

e più soldati e trenta pezzi d'artiglieria sopra l'hosteria della Croce Bianca, lontana due miglia dalla sudetta città d'Asti. La quale impresa non si può negare che non gli riuscisse felicemente, poiché andò all'assalto, diede la scalata et se ne impadronì con morte certo di puochi. La qual cosa, intesa da Sua Maestà, parendogli la querella giustissima et il fatto seguito molto enorme et vergognoso, che con essercito così potente perdesse il tempo di pigliar un hosteria che non haveva alcuna particolar diffesa, et gl'interponesse tanto tempo, hieri mattina fece un publico et rigoroso editto sotto pena di perpetua infamia, se ben spagnuoli puoco la stimano: che mai più sotto qual si voglia pretesto fosse lecito a qual si voglia potentato di metter insieme un essercito, condennando don Giovanni di Mendozza a riffar all'hosto tutte le caldare, pignate, boccali et altre masseritie et suppellettili d'hosteria, spezzati, rotti, rubbati et depredati, obligandolo in somma a rimetter in detta hosteria tutte quelle cose che sono necessarie per tal mestiero, poiché quella in ogni cosa era abbondantissima et perfetissima.

Capitolo 8. *Lorenzo de' Medici pesa nuovamente lo stato di Savoia et trova che non si può mover da terra*

Lorenzo de' Medici, havendo da un canto saputo che contra il duca di Savoia havea armato la Monarchia di Spagna, et era andato a suoi danni per terra verso Asti con un essercito di quaranta mille combattenti, et per mare con 27 galere verso Oneglia et tutto perché il duca non havea voluto obedire al comandamento di Sua Maestà, che voleva che senza replica deponesse l'armi, prese contra il Monferrato. Et havendo hoggi inteso dall'altra parte che per le settimane continue era passato fra loro una guerra delle più crudeli et delle più aspre che da un pezzo in qua sieno seguite, a pena udita la nuova della pace, senza aspettar di veder la capitulazione, era in desiderio di bilanciar lo stato del sudetto prencipe per vedere quanto fosse calato di peso. Là onde supplicò Apollo a contentarsi che, se bene non era finito il solito quindennio dessignato a pesar li stati de' prencipi, egli potesse costante così grave accidente metter in bilancia quello di Savoia. Il che da Sua Maestà gli fu conceduto.

Pigliò donque Lorenzo lo stato di Savoia in mano et, postoli da un capo della bilancia a rincontro del peso del quindennio passato, trovò –gran meraviglia– che non si alzava punto da terra. Onde v'aggionse lo stato di Toscana, et stava saldo; vi pose quello di Mantova et di Parma, né si moveva; et ostinandosi di voler veder da che procedeva tanta novità, vi aggionse di più lo stato di Modena, Urbino, Lucca et Genova, et non

bastava. Finalmente, fatto impatiente et tutto colerico, con ambe le mani vi collocò tutta la Monarchia di Spagna et non fu possibile alzarlo pur un deto da terra. Maravigliato Lorenzo di questo, credendo che la causa di tanta gravezza procedesse da qualche malia et incantamento, si risolse di ricorrere all'Oracolo delfico per sapere la cagione, et da lui c'hebbe questa risposta: «*Non bene pro toto libertas venditur auro*».

Per la quale Lorenzo se ne partì più confuso che mai, non sapendo con l'acutezza del suo ingegno penetrar quello che volesse dire. S'incontrò nel rittorno con Pietro Aretino, col quale come a suo famigliare conferì liberamente la risposta et, dimandandogli il parer suo, il quale con la sua solita modestia così gli disse in lingua toscana: «Misier Lorenzo, questo vostro Oracolo col suo parlare che fa con voi di vendere l'oro mi par che vi tratti da mercante più che da prencipe». Di che restando alquanto turbato Lorenzo, Pietro subito soggionse:

> «Non vi turbate misier Lorenzo. Volete ch'io vel dica? Non vi è la più bella mercantia per un prencipe, né il più vivo thesoro, della libertà. Di che non vi maravigliate se lo stato di Savoia hora pesa più che tant'altri potentati insieme, mercé ch'in questa guerra che ha fatto con Spagna col valor suo si è mostrato padre e ristauratore della libertà di tutti li prencipi d'Italia, una dramma della quale vale più che cento millioni d'avelenate doppie di Spagna».

2. 3. *Risposta alla quarta centuria de' Raguagli di Parnaso*
Biblioteca Comunale Centrale di Milano, L. VET.604 [impreso]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta

Il vecchio della montagna

Fu più frequente del solito il concorso de' virtuosi di Parnaso nella Real Sala di Appoline, il giorno primo di marzo, poiché havendo Sua Maestà fatto intendere a tutto il Coleggio de' letterati che il prencipe de' poeti latini s'era querelato d'Aulle Gellio che publicamente havesse detto nel palazo, et alla presenza della serenissima Caleope, ch'egli nella sua *Eneide* nominase in persona di Palinuro il poeta Vellino, quali non fu se non dopo sei cent'anni, a tempo di Servio Tullio, et che confondesse i tempi e le persone quando dise: *Ervet ille Argos Agamenoniasque Micenas*. Et che Aulo Gelio non punto smarrì del valore di sì celebre poeta, haveva intrepidamente risposto che havrebbe matennuto quanto haveva detto; però il numero fu grandissimo e l'audienza frequentissima e fu notato che mentre tutti andavano a porvi a' suoi luochi Aullo Gellio, vedendoti cotanto avevano a fronte, s'impalidì e fu per fugire, ma che da Igonio, suo interno amico, gli fu fatto animo e promesso aiuto e perciò entrò ardito nella conferenza.

Hora, mentre che stava Sua Maestà attenta aspetando *chersigilio* [*sic*: che Virgilio] publicamente, sì come haveva fatto privatamente, proponesse la sua querella, fu sentito un batter importuno alle porte della sala, già chiuse, per schiffare la confusione del gran numero de' genti che volevano entrare. Riferiscono i Bidelli d'Appolline che quello, il quale havea battuto alla porta, era stato il Gran Capitano, il quale suplicava intentamente in quel hora precisa audienza da Sua Maestà, agiungendo che ogni dilattione sarebbe stata molto preiuditiale alla reputation spagnuola. Dissero quasi tutti quei letterati, i quali poco fa, havendola veduta sepellire, non sapevano come potesse esser resuscitata, e in particolar Virgilio, qual havea fatto l'epitaffio iusta la tomba, et Ambrosio Prisco, il Colombo, e il Valverde, quasi l'haveano escencerata.

Fece cenno Appollo a' Bidelli che lasciasero entrare Consalvo e ordinò a Vergilio et Aulo Gellio che sospendessero la loro disputa.

Entrò Consalvo con gran pompa, poiché con lui erano i più famosi capitani, quali havessero guerreggiato per la riputation spagnuola. E furno Alessandro Farnese, Anton di Leva, il marchese di Pescara, il duca d'Alva e con questi molti altri capitani di minor grado.

Fu grande la maraviglia d'Appollo e di tutto il Colegio vedere tanti e sì famosi huomini di guerra tutti uniti; e fu chi dubitò di qualche strano accidente, tanto più che mostravano tanta fierezza nel viso che l'Argemone hebbe a dire che non era sì fiera la vista del Senato venetiano, quando li protestorno nel nome di Dio che havevano stabilita lega offensiva e deffensiva con tutti i principi per la libertà di Italia.

Subito, d'ordine d'Appollo, furno portate cinque sedie, ma niuno di essi fece segno di volersene servire. Il che veduto da Appollo disse a Consalvo che sedesse, che ben convenivano al valor suo e di questi signori ch'erano seco che sedesero quando altri stavano in piedi. Rispose Consalvo che non era mai per sedere quando non sedesse in luoco conveniente ad un par suo. Replicò Appollo qual luoco egli pretendesse. Soggiunse Consalvo: «Un luoco sotto l'ombrella di Sua Maestà». Parve strana a tutti e orgogliosa la pretensione di Consalvo, ma più ad Appollo, poiché la sopranità sua in questo modo veniva a metersi in bilancia con persona privata. Tuttavia, come quello che ripieno di soma prudenza, volse intender dal medemo Consalvo qual fondamento di ragione havesse di pretendere luoco tanto sublime. Rispose Consalvo che egli era in possesso di sedere alla medema tavola con il re, et addure per testimonio il Guicciardini et il Giovi, i quali attestorno per vero che egli a Savona mangiare [*sic*: mangiò] a tavola con due famossimi re, Ludovico XII di Francia et Ferdinando di Castiglia.

Non parve ad Apollo di dover perturbare posesso così antico a sì famoso capitano, però fece cenno che si facesse sedere preso di lui, ma sopra un scano et un scalin più basso: gridò con alta voce Giovanni Bodino che così si fece nel convito di Savona. A questo non replicò Consalvo cosa alcuna, se non che disse che molto prima gl'era nota l'invidia francese e che a lui poco importava che altro pocurasse d'impedirgli l'apparenza degl'honori, pur che lasciasero le sostanze del regno. Ma, sendo a canto ad Appollo, lo pregò che si compiacesse d'intendere la cagione della sua venuta con quest'altri signori e intera provedergli di giustitia conveniente. Replicò Apollo che non dubitasse Consalvo e che esponesse pure i suoi gravamenti, sì come egli girando il mondo tutto participava le sue gratie e suoi favori anco a persone poco meritevoli, magiormente a signori tanto eminenti non havrebbe mancato di favoritissima giustitia. Ringratiato ch'hebbe Appollo di tanta humanità, cominciò Consalvo:

> «La Serenissima Monarchia di Spagna, mia Signora, l'altro dì fu avisata come in cotesta corte era venuta nova che la sua riputatione era morta, et Vostra Maestà egli haveva ordinato le pompe funebre, fato far la sepoltura e l'epitaffio. Ancora a cotesta nova restò molto sopra di sé, pensando da un canto che la soma prudenza di Vostra Maestà non permette che si facia cosa alcuna

a caso, dal'altra perché non haveva lei havuto un minimo sentore da alcuno di tanti regni che felicemente domina imperi per chiarirsi di cotal dubbio, subito spedì corrieri per intendere se ne' stati suoi era fatta mutatione alcuna.

Rifferrirno questi che l'impero suo non pativa alcun disastro e che l'havean trovato nel vigore e forze primiere. Stuppì la Serenissima mia Signora intendendo questo, e stupirono seco tutti quei gran signori et huomini da guerra che erano con lei. Subito fu dato ordine a me che venisse da Vostra Maestà per intendere la verità di questo fatto».

Rispose Appollo che non si poteva dubitar del fatto poiché, oltre l'aviso venuto d'Italia, egli, ad instanza di Ludovico Mercato, medici spagnuolo, haveva fatto erinterare il cadavero, in modo che contando del fatto non haveva luoco alcun dubbio.

Consta anco del fatto replicò vehemente Consalvo che:

«La Monarchia di Spagna tiene numerosi esserciti in mare et in terra, domini popoli infiniti non divisi da religione et in fattioni, obedientissimi al Imperio suo, non scorticati e poi adolcitti col titolo di ben amati vassali.

Non pensi Vostra Maestà che il non haver condotta l'impresa al suo fine e l'accostarsi a quella piazza fiaca [Asti], e non espugnarla, argomenti debolezza di forze, perché, oltre che i pensieri suoi sono quasi imperscrutabili, è pur anco vero che nei conflitti che seguirno il duca di Savoia hebbe sempre il peggio, perdé tutta la collina, perdé l'artigliaria, si rittirò fuori d'Asti per fuggirsi e lo facea, s'arrecò genti non le fermava. E se bene, è anco vero, che *instandum fame*, nondimeno è verissimo che questo preceto deve esser puntalmente osservato da quelli i quali avien come mercanti falitti con poco credito, che chi [h]a minere inesauste d'oro ed argento, huomini e monitioni da guerra terrestre e maritima quasi infinita, se ben talhora perde qualcosa, pur che il capitale non resti sbatuto, non è cosa da porsi in consideratione.

La riputatione di Sua Maestà per quel che si aspetta al mio proposito, è di due sorti, una la qual nasce da opere grandi nell'arte della guerra, l'altra la quale depende nelle attioni civili nel tempo della pace. Alessandro Farnese nella prima fu stupor del mondo, emulo di Giulio Cesare: col mirabil ponte prese Anversa, quasi novo Marcello che espugnò Mastride, con bravura Fabio Massimo liberò Pariggi dal assedio et in faccia del nemico essercito con un re famoso prese Corbeil, piazza importante, fremendo i francesi per cotanto scorno. Tralascio, e di lui e di quest'altri heroi (per non tediar Vostra Maestà) mille famose prove, con le quali alzorno al cielo la reputation spagnuola. Nella seconda furno mirabilli dui famosissimi re, un di Francia e l'altro d'Aragona, Ludovico e Ferdinando. Et sì come la prima si guadagna o con aquisti di stati o con espugnatione di piazze forti, o con vittorie campali, così si perde con i suoi contrarii. La perdono ora i signori venetiani, non perché in tanto tempo non habino preso Gradisca, piaza debole e diffesa da poca gente, ma perché

hanno mostrato al mondo quello che con tanta cura hanno tenuto celato, che è il poco poter loro. Ma all'ora la perderono da dovero, quando ala rota di Geradada ne seguì la perdita di tutto lo stato di Terra Ferma, cosa la quale avenne poco dopo a Carlo, duca di Savoia.

La seconda ancora si perdé con le opperationi contrarie, come la perdé il presente duca di Savoia quando andò in Francia, ove a questo buon prencipe intervenero quei pericolosi e poco honorevoli accidenti che son ben noti al mondo. E se ben egli si scusa con dire che egli havea negocii importantissimi col marescial Barone nondimeno, non essendo cosa che si convenga a prencipe, non si admette.

Nella prima e nella seconda la reputation spagnuola tanto è lontano che sia morta, poi che arriva a quel scaglione ove forse non arrivò la reputation romana, e con l'armi sue tien nel medesimo tempo a freno il turco e lo batte, [h]a vinta la Francia e l'Allemagna, fa che il duca di Savoia grida, tien in ossequio e riverenza l'Italia tutta; con l'arte della prudenza conclude i matrimonii de' suoi figliuoli, al dispetto di tutti i politici del mondo, e mantiene tante e sì diverse nationi soggette al suo Imperio in soma pace».

Stete attentissimo Apollo a tutto il ragionamento di Consalvo e, differendo la risposta, pareva che sentisse grandissima alteratione di animo. E tutto il Coleggio parimente stava agitatto da gravissimi pensieri, essendosi pur visto il cadavero della riputation spagnuola e, sentendo inoltre le vive e ben fondate ragioni di Consalvo, ei si dubitò che a quella volta la potenza d'Apollo si potesse eclissare alquanto.

Quando, levandosi Girolamo Cardano dal luoco dov'era, venne a porsi in ginocchione avanti a Appollo et il pregò instantemente a volerli far gratia d'un error comesso, premetendo ch'in premio di beneficio tale (ch'egli reputa grandissimo) havrebbe solevato Sua Maestà dal affanno nel quale egli si trovava. Consentì Appollo e concesse al Cardano quanto egli dimandava et egli incominciò e così disse:

«Sacra Maestà, io son milanese, come ella sa, e perché dal Senato di quella città mi fu fatto decapitare un figliuol reo del delitto del quale veniva accusato, ma delitto anco assai compassionevole, io, accecato dal dolore, presi grandissimo sdegno non solo contro la patria, ma ancora contro i spagnuoli che ne sono padroni: perciò contro di lei mi vendicai con farmi cittadin bolognese e contro questi servai sempre un odio occulto. Onde l'altro giorno, quando fu portata nova a Vostra Maestà che Madama la reputation spagnuola era morta, se bene io sapevo la verità del fatto e consultai sopra la cagione della sua morte, tacqui nondimeno, godendo in me stesso di vedere vilipesa quella Signora, la quale anch'essa era stata come parse delle mie sventure. Hora, parendomi infinitamente che la Maestà Vostra venghi delusa, son risoluto anco con qualche nota della mia riputatione palesar la verità, però li dico che sì come che son figliuolo

> di Fav. Cardano, molto famigliare de' demonii, de' genii e gran conoscitor de' spiriti e fantasme, non posso negare (se ben lo negato altre volte) che non habbia hereditaria cognition paterna, perciò seppi che il cadavero medesimo visto dal Valverde et altri non era il proprio cadavero di Madama la riputatione, ma con spulvio formato dal vecchio della montagna [Lesdiguières], gran generale del duca di Savoia, per inalzar con la morte di questa gran Signora la gloria del suo duca, il quale anch'egli aiutando con gli artifitii suoi, de' quali è gran maestro, [h]a procurato di far creder al mondo cotanta vanità. Ma la Maestà Vostra adopri l'arco che adoprò contro il Carsello delle travegolle, nel sogno di sier Fidocca, ché se non apparirà il Barbagiani di quel tempo, apparirà al certo la faccia di Madama menzogna ritratta del naturale».

Restò attonito e stupeffatto Appollo e, volendo assicurarsi se era vero quello che il Cardano diceva, subito diede ordine a una delle Hore sue, veloce messagiere, che si trasferisse alla Certosa appresso il sepolcro e vedesse e ben considerasse il cadavero e poi riferisse ogni cosa fedelmente a Sua Maestà. Andò la messagiera in un momento e, ritornata, referì ch'era stata alla Certosa d'Asti et havea veduta la sepoltura e l'epitaffio, ma che dentro non havea trovato alcun cadavero, anzi che haveva inteso che quel sepolcro era stato pochi giorni prima veduto in quel cimiterio, senza sapersi chi l'haveva fabricato. Disse di più, che il duca di Savoia havea fatto tante fortificationi dentro e fuori di quella piazza che parea bene che sapesse che la riputation spagnuola era da temere più che mai e che perciò continuasse intelligenze con ribelli di Francia, e'l titolo poco honorevole di pensionari de' signori venetiani.

S'arrossì Appollo sentendo la burla fattali dal duca di Savoia e giurò di non creder più cosa alcuna, se non col pegno in mano. Indi, voltatosi a Consalvo, li disse che vedesse qual sodisfation voleva, ch'egli era pronto per darglila.

Rispose Consalvo che si sarebbe contentato di quella che fusse piacciuta alla Maestà Sua. All'hora Appollo:

> «Sin tanto (disse) ch'io andarò pensando qual maggior honore io posso fare a Madama cotanto gloriosa, *tum Virgilium*, invece dell'epitaffio fatto all'imaginato cadavero, fa' hora un encomio in lode di lei, al che fare tanto più sei obligato quanto che pena spagnuola e tanto benemerita delle tue fatiche».

All'hora Virgilio, fatta prima riverenza ad Appollo e poi a Consalvo et a tutti quei signori, così disse:

> *Tu regere Imperio populos Hispane memento,*
> *en tibi sunt artes paci imponere nomen*
> *parcere subiectis et debellare superbos.*

2. 4. *Replica alla risposta contra la quarta centuria de' Raguagli di Parnaso*

Biblioteca Nazionale Marciana, Misc. 2643 (19) [impreso]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta

Con maraviglia di tutti i circostanti che nell'Imperial Sala della Maestà d'Apollo si ritrovavano, fu udito il troppo superbo vanto dato alla Reputation spagnuola dal gran Consalvo, per altro in vero capitano di molto credito, ma non in tutto privo delle bravate spagnuole, onde, sapendo ogn'uno che troppo ardire fora stato di colui, che sopra la faccia d'Apollo ardito havessi di farli vedere una cosa per un'altra, né meno farli apparere incantesmi. Essendo Apollo tutto scienza et sapienza, non atto a ricevere alcun refflesso di maliosa immaginatione, per il qual atto bisognava prima quella maliare; et sapendo di certo essere stata fatta, per li già nominati, il mortorio, l'anotomia et con la sepoltura anche l'epittaffio a quella Reputatione, et poi udendo questa attione essere ad una maliosa operatione attribuita et ad un incantesmo, non era chi non stasse con l'animo tutto perplesso. Dubitavano che la sagacità spagnuola non arrivasse a tanto, che anche la stessa mente d'Apollo, pur incorruttibile per natura, non corromposse; tanto più che in mille occasioni si erano scoperti miracoli se non maggiori, almeno eguali.

Et con queste apparenze fossero coperti gli arcani –come dissero– di alcun maraviglioso trattato onde, pallidi et stupidi, senza né approvare né biasimare tanta maravigliosa attione, stava ogn'uno tacendo. Quando pure quel grand'Herrico, flaggello della Reputatione spagnola, che tra primi presso Apollo sedeva, et fin all'hora con un ghigno sotto cozzo –come si suol dire– haveva taciuto, rissorse et al suo rissorgere un certo mormorio maraviglioso rinacque, quasi che quel campione cosa dir dovesse, che la loro maraviglia cessasse. Fatta egli riverenza ad Apollo, agli altri rivolto parlò:

> «Gran contesa di verità per certo apporta in apparenza questo Gran Capitano, tanto più ch'ella parre fomentata dal nostro glorioso prencipe; ma chi non sa le maraviglie sue? Egli così tace e tali cose approva, anzi, mostra d'approvare per scoprire le maraviglie de' gl'ingegni di tutti voi signori. Ma non sarà fuor di ragione che, scoperto il vero, a chi osò con tanta arroganza et con tanta temerità, anche maliare il suo intelletto et fassinare la sua volontà sia dato il meritato castigo.
>
> Fu apparente il corpo della Reputation di Spagna –come dice questo capitano– non è dubio, et quella apparenza sepolta et anatomiata; ma chi inventò così sottile fallacia? Quelli proprii arcani che non sepero trovar altro riparo alla total destruttione sua.
>
> Voi sapete, signori, quante leghe sante, quanti aiuti devoti, quante speranze divine, quante rebellioni cattoliche, quasi precetti religiosi, et quanti

tradimenti pieni di carità fu dalla Cattolica et sola vera et buona christiana Monarchia di Spagna nel mio misero regno di Francia inventate per solo render l'altrui tanto simile al suo, che per simpattia una volta poi fosse astretto a diventare tutto cattolico et buon christiano. Benedetti pensieri, sante machinationi, cattolici trattati. Ma al fine quelli che non sepero nelli beni loro patrimoniali la riputatione loro mantenire, la venero ne gli altrui stati a perdere, segno evidentissimo della coloro perfidia.

Non è cosa nova, come asserisse la sepoltura d'Asti, la morte di quella Riputatione, perché molti anni prima fu tanto martirizata da questo a lei formidabile braccio, nel mio felice regno di Francia, che con mille flagelli fu ridotta in cenere et quelle sparse al vento, priva come scismatica della vera et pura simplicità christiana, anche della sepoltura. Ma a quella Monarchia, parendoli troppo strano così viver sprezzata et vile, una in apparenza ne fabricò tremenda, con le sue solite machinationi malitiose et che sia il vero, da indi in poi, attese sempre a mantenire et ad accrescere il suo, non più all'aperta con l'armi come prima faceva, per non scoprire la sua debollezza sotto prettesto di tuttela, sotto finta d'amicitia, sotto termini di donationi, sotto colore di divotione, sotto nome di parentelle, sotto ossequii di christiana carità, et sotto finta di matrimonii; col donare a chi può contrastarli, col maliare chi può impedirla e col fassinare et levare l'intelletto a chi poteva et a chi doveva li suoi vasti pensieri troppo ad ogn'un nocivi annichilare, fin per far seguir matrimonii contra ogni ragion politica, ad usare incantesmi et a maliare, per mezo della fiera marescialla et d'altri inhumani et diabolici ministri, li magiori esecutori della volontà regia, con dar intentione di farsi quella semplice di mia moglie –che non sa la sagacità e l'infedeltà sua– sua prencipessa, poteva ben lei sapere che essendo morta più di medici bisogno non haveva, ma bene di una nova Medea che rissorgere, et ringiovenire la facesi in fine quando questa pittura, per me in publico si doveva esporre, per mezo di traditore assassino, me si fece levar davanti.

Tanto che questa apparente prencipessa, ma pur inchinata per vera, nelle campagne d'Asti fu uccisa, anatomiata, sepolta et epitaffiata, et quando questi prencipi, che m'odono, di ciò voranno chiarirsene da loro stessi, quando non se ne vorranno dell'opera mia servire, tanto sono potenti che da soli lo potranno fare. Né mi maraviglio che questo Gran Capitano, lasciatosi tirranneggiare dalla natural passione, sia avanti la gran Maestà d'Apollo, nostro prencipe, venuto ad autorizare tanta falsità che a noi basta non per una cagione ma per mille, come testimonio d'interressata benivolenza poterlo reietare. Solo dirò che per dar alcun credito alle falsità loro, doveva lei far comparere il grande nostro Alessandro, che molto più si affaticò per ritenir la cadente, testimonio in alcuna parte non interressato, et che molti anni maneggiò le sue miserie con espore al fine la propria per la vita sua, ma senza proffitto, segno che dubitar non poteva che per malitia deffraudasse gl'honor suoi; ma da tal cavalliere non poteva sperare tanta menzogna, et forsi da nessun altro fuor che spagnuolo

nasciuto, solo per non servar lealtà, se non quando o come li torna bene; ma forse dubitò che l'interesse proprio scoprire non lo facesse ciò che egli nelle comissioni non havessi havuto, havendoli in ricompensa di tanti servigi et della vita stessa con tanta nota d'ingratitudine levato un regno a lui per ogni ragione dovuto.

Vadi pur questo Gran Capitano prima a racquistar il perduto al suo re, avanti che biasmare ardisca alcuno che non possi pigliar l'altrui, che proffessione non fa di voler che altri al suo solo cenno getta ogni suo havere a' piedi della fortuna sua, et che move solamente l'arme stiracchiato per li capelli et per conservare l'honor suo, et che nel movimento di quelli, né anche fa tutto il male che può, perché assai di riputatione gl'haverà acquistato l'haver levato a Casa d'Austria per forza d'armi, contra il poter di tante monarchie, di tanti imperii et di tanti regni fin adesso molto paese, da quella non saputo né potuto guardare, anzi per questo si mostra pure snervata et morta. Se non volesse dire che l'haver preso due gallere et una fortezza l'havesse fatta risorgere, ma s'inganna che questi atti non portano consequenza; onde maggior riputatione haverebbono i mori d'Affrica che sopra gl'occhi ogni hora gli ne fanno a migliara, et per una fortezza n'hanno persi li meze dozine, et molto paese deserto senza comparatione. Ma ci vuole altro per riacquistarla: bisogna haver le forze per loro stessi et non per tennir suffocato con le doble et con le promesse chi può impedirla. Bisogna inghiottir i ducati intieri et riacquistar quello che'l padre gli lasciò con pacifico possesso, ma troppa digressione, se ben non senza proposito».

Qui tutto gl'occhi di fuoco et rubicondo il volto, vibrò nel Gran Capitano mille raggi di sdegno che da capo a piedi impallidire e tremare lo fece.

Tacque Apollo mentre da così gran guerriero erano tali parole proferite et, quasi ch'egli nel nero havesse imbroccato, lodò l'accortezza d'ingegno così vivace con un destrissimo riso et, volto a quel gran re, disse:

«In questa corte non solamente è stata sempre biasmata, ma castigata ancora la menzogna; ma perché maggior pena non si può dare al menzognero che, riconosciuto tale, tale essere prononciato, voglio col carrattere della menzogna sia insignato in fronte, et oltre l'esser privo di questo luogo, come indegno di compagnia nobile et virtuosa, per l'avvenire manco gli sia creduto il vero. Et quanto al rimanente, sono così chiaro et così palese l'opere per voi trattatte, che per loro stesse cridano la croce, non ricercherò altro pegno in mano che la sola parola d'un così gran re».

In questo dire si sentì un gran rimbombo di trombe et di tamburi, che con strepitoso suono assordiva l'orecchie. Grande fu la commotione di tutto il colleggio a tale inaspettato rumore onde, perché all'entrare de que' capitani si erano le porte riserrate, fece segno il Bidello alla finestra

che'l strepito si fermasse et di tanta novità dimandò la cagione. Qui si fece avanti il prencipe d'Orange, che per altri importanti negotii dell'assemblea all'hora si ritrovava fuori con gran cometiva de' signori et prencipi di Casa Nansau, che tutto armato disse voler in publico arringo mostrar al Consalvo da solo a solo, o come gli tornava meglio, a molti per parte, che quanto gli era stato refferto, che lui voleva far credere al sacro colleggio, era una pura et ignorante menzogna et che mentiva, se bene per legge di duello non era tenuto a tanto, sapendosi chiaramente quanto li menzogneri spagnuoli in ogni occasione sono tali conosciuti.

Il tutto fu refferito ad Apollo il quale, conoscendo la generosità di quel prencipe, per non moltiplicar in desordini, non lo fece aprire; ma perché di già non voleva più credere se non con il pegno, per esser stato molte volte burlato, feceli dalla finestra rispondere che cosa apportava egli, che apportata non havesse il glorioso Herrico. Allhora mille carra di spoglie spagnuole gli fece vedere, con l'insegne tanto riputate tutte minucciate. Li suoi soldati, tinti del sangue nemico, scacciati del proprio nido; li tanto reputati et quelli che erano sudditi obbedienti et che havevano aperto mille volte le vene per la sua conservatione, mossi dalla coloro perfidia, fatti liberi et levatisi il giogho di tante insolenze et di tante miserie, con mostrar in fine privileggi autentichi concorsili da tanta riputatione per levarsi da torno il travaglio di pochi sudditi, che non più sudditi, ma di libero dominio li chiama.

A tali cose rispose Apollo che a bastanza era informato, et che però se ne quietasse, che per l'avvenire non più simili disordini sarebbono accaduti; ma pure instando che per sodisfattione universale quell'encomio scancellar si dovesse. Alla qual giusta petitione volendo acconsentir Apollo, chiamato il Giustinopolitano, in secreto l'espeditione gli commise. Onde egli, quello scancellato, in lingua volgare perché anche a quelli fuori della corte fosse familiare, così preconizò:

> Ne' laghi averni, e nel tartareo fondo,
> giace sepolto questo horrendo e crudo
> mostro di Spagna, di pietate ignudo,
> nato a portar discordia e guerra al mondo.
>
> L'aquila fiera, che da cuppi horrori
> d'horrendi selvi uscì, d'hermi confini
> temeraria i terreni a noi vicini
> tenta rapir, sotto meniti honori.
> Già sovra i curvi abetti i bianchi lini
> spiega maligna e gl'infedeli errori

d'una fede infedel, d'empi furori
trova chi aiuta, e i suoi rapaci fini.
Tu LEON sol ben nominato figlio
d'Italia bella, aspro constrasto e fero,
fai rintuzzando un sì rapace artiglio.
Deh scuoti il giogo altrui, e tanto impero
di bella pur, deh via fatti vermiglio
ne' danni suoi vendicator severo.

Italia madre a' prencipi suoi figli:
Qual vil vergogna, o qual vano timore,
figli diletti sì, ma figli indegni,
vi stringe il cor, che d'ignominia pregni
dorme, anzi è morto in voi l'antico honore.
Deh, se pietà di zelo, o di valore
l'armi vostre non move a fieri sdegni,
vi mova i danni miei, che son ben degni
chi in voi si desti hormai drama d'amore.
Ecco la rabbia altrui fatta veleno
tingendo i strali suoi nel sangue mio
ne le viscere mie che tanto amate
et ministrate a quel superbo e rio,
armi ridendo, onde mi squarci il seno
empi e fieri Neroni, ove allegnaste?

2. 5. *[Censura fatta alla quarta centuria]*

Biblioteca Nazionale di Napoli, XII.G.52, fols. 23r-24v. [manuscrito]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta

Hieri matina, nel Concistoro che si fece in Parnaso avanti il tribunale et al cospetto della Maestà d'Apollo, con intervento di tutti quelli che con arte politica hanno di loro dato ammiratione al mondo, saltò fuori il censore de' stati, quale con maniere gravi e dire alquanto licentioso, conforme al carico del suo uffitio, intonò di questa maniera:

«Sacra Maestà e voi signori tutti che m'ascoltate, forse farete meraviglia in voi che non essendo ancora venuto il tempo destinato di censurare, com'è carico mio, li stati e monarchie mondiali, sia stato tanto audace d'interrompere senza licenza di Vostra Maestà ragionamenti e discorsi così delicati come sono li politici, particularmente in questi tempi militari e quando non vi fusse stata causa potissima et importante sin come dal mio discorso intenderete. Io medesimo havrei preso castigo dell'audacia e temerità mia, ch'il più lieve saria stato bando voluntario da questo celeste loco, spirante nettare et ambrosia.

E per dar principio dico, signori, che'l stupore ministro dell'alta Maestà d'Apollo esca fuori dalli reconditi e secreti ripostigli degl'arcani interni della mente sua, et ingombri le deità d'ammiratione tale qual il presente fatto miraculoso ricerca. Et è c'havendo il Collegio de' medici fatta relatione pochi giorni sono all'ostinato signore delle terre piane di là dai monti che la serenissima Riputatione di Spagna era all'improviso morta di non so che male, conforme anco quella fu fatta a Vostra Maestà dal vostro collegio pochi giorni prima, si mise detto signore in pensiero di voler vedere occultamente questo fatto, poiché le pareva strano che giovane dama, così valente e benestante e con tanta cura governata, fusse così all'improviso sotto Aste, loco piutosto ameno e dolce che altro, mancata di vita et ivi sepolta. Per questo, di subito postosi in viaggio alla reale con preparamenti più finti che veri, vestito d'armatura albinese, tutta d'orpello francese e venetiano dipinta, nel cui scudo erav'impresso un brancho di grifone con motto «*aut cum hoc, aut in hoc*».

Si mise come raffinato drago all'odore in cerca della sepoltura della serenissima Riputatione di Spagna, e doppo molto haver ricercato con interesse d'un paro stivaletti di corio levantino, s'abbatté un giorno verso sera nelle campagne di Vercelle e, molto debole, lasso e stanco si pose sott'un albero di cipresso a riposare. Non molto quivi stato, sentì voce di donna, a suo parere sonnachiosa alquanto, che con molt'horrore quasi confusamente gridò fuora rispetti. A questa voce, spaventato a fatto, il povero signore saltò in piedi e, girando gl'occhi intorno, vidde ch'in una tomba di cristallo, posta fra certi arbori di faggi, era coricata una bellissima dama di portamenti e fattezze miraculosa, adornata di molti pretiosi e ricchi abbegliamenti, e li sovvene haver altre volte già veduta e, diffusamente havendola più rimirata, conobbe

chiaramente esser la serenissima Riputation di Spagna. E tutto stupido, considerando come potesse esser che questa sepoltura così all'improviso si fusse tragettata da se stessa dal loco d'Aste in questi territorii di vespro, scorse a' piedi di detta tomba uno rotolo a lettere d'oro di questo tenore: «Non in Aste di guerra, ma sì bene in Verocello di pace mi compiaccio di riposare». Di questo restando maggiormente attonito, gli venne desiderio d'adornarsi di quegli abbegliamenti reali che la serenissima dama teneva e, ponendole le mani intorno a guisa d'ingordo cervo, per svaligiarla con caso stupendo et inaudito, vedesi in un istante risorger in piedi detta dama, e con il solito suo valore e forza sbarattare e ponere in fuga detto signore con tutti suoi adherenti, quale pien di timore, essendo ritornato a capo chino al suo dominio, fece frustare gl'ignoranti medici, quali l'havevano relatato la serenissima Riputatione di Spagna esser morta».

Siché quando a Vostra Maestà prima e poi alle signorie vostre molto politiche paia per debito di giustitia che si facci eseguire qui in Parnaso verso li signori medici quanto si è operato in terra a gl'altri per mandato del dolente signore, stante la lor ignoranza, io darò li voti e con essi ogn'uno dirà il suo parere et «*datis anuente fuerunt in primis calice carculi albi non omnes albi eventes*», uno regno com'inchiostro, che al color della faccia subito si venne in cognitione del datore.

Doppo haver Sua Maestà approvata la sincera relatione del censore, et il tutto compitamente fatto eseguire conforme la data posta, fece di subito venir il poeta mantuano e doppo haverli fatta buona correttione che così alla cieca havesse fatto l'epitafio sopra la sepoltura della serenissima Riputatione di Spagna, non mirando bene se a caso invece d'esser morta potesse esser che quietamente riposasse e dormisse al suon di tamburri et armi, l'ordinò per penitenza che di bel nuovo s'incaminasse verso la detta tomba posta nelle campagne di Vercelli e, levando la prima inventione, ve ne ponesse altra più veridica. Questo dal poeta inteso, tutto pieno di rossore con gl'occhiali al naso, s'accinse e pose subito di viaggio, e fra pochi giorni gionse al luoco destinato. E dal suo cancelliero fatto levare con atti giuridici li *descripti* versi, vi fece porre li seguenti: «*Juppiter in coelis, Auster regit omnia terris*».

978-84-1091-297-7 (PDF) / 978-84-1091-281-6 (impreso)
https://doi.org/10.14201/0AH0017445447

LISTA DE ILUSTRACIONES

Introducción
F. Javier Álvarez García y Bernardo J. García García

Fig. 1 Jan van Vianen, según diseño de Jan Goeree, frontispicio alegórico en el que Apolo entronizado en el Parnaso es coronado por las Tres Gracias, y le acompañan un sátiro que vende bagatelas (*Nuge venales*), con un retrato del filósofo risueño y hedonista Demócrito a sus pies, mientras un Momo alado divulga cuentos de enredos. En un segundo plano, Hermafrodito y Dionisos bailan y celebran ante una efigie de Priapo en forma de estípite. Grabado con buril. *ca.* 1670-1739. Rijksmuseum, RP-P-OB-15.666.

Fig. 2 *Retrato de Traiano Boccalini*, extraído de Lorenzo Crasso, *Elogii d'hvomini letterati* (In Venetia: per Combi & la Noù, 1666), t. 1, fol. 159. Rijksmuseum, RP-P-2019-511.

Fig. 3 Marten Droeshout, portada de la obra *Segunda parte de los Avisos del Parnasso de Trajano Bocalini cavallero romano. Traduxolos del idioma toscano al español Fernando Perez de Sousa* (S. l.: s. n., s. a. [*ca.*1653]). Talla dulce. Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inv. GR-0340.

Fig. 4 Stefano della Bella, *Parnaso*, 1649. Frontispicio para la portada a *Les Oeuvres* de Paul Scarron (Paris: Toussaint Quinet, *ca.* 1650). Grabado al buril. The Metropolitan Museum, De V. 148. 951ii.

1. La prosa satírico-política de Traiano Boccalini como modelo literario. De los *Ragguagli di Parnaso* a la *Pietra di paragone politico*
Mónica García Aguilar

Fig. 1. *Retrato de Traiano Boccalini inscrito en un óvalo sostenido por dos sátiros*, siglo xvii. British Museum, Gg,4E.103. © The Trustees of the British Museum.

Fig. 2. Cornelis Claesz., *Tres hombres comparecen ante Apolo*. Frontispicio de Traiano Boccalini, *Lapis Lydivs Politicus. Latinitate donauit Ern. Ioan Creutz* (Amsterodami: Apud Ludouicu Elzeuirium, 1640). Rijksmuseum, RP-P-1883-A-7518.

Fig. 3. Marcantonio Raimondi, *Apolo en el Parnaso, rodeado de las Musas y de los más ilustres poetas de la Antigüedad*, 1515-1520. Grabado sobre diseño de Rafael Sanzio. British Museum, 2006, U.383. © The Trustees of the British Museum.

Fig. 4. Pieter Perret, *Gonçalo Fernández de Córdova, el grande capitán de España*, 1637. Grabado con buril. Publicado en Juan Antonio de Tapia y Robles, *Ilustración*

del renombre de grande… (Madrid: En la imprenta de Francisco Martínez, 1638), elogio XIX, fol. 48r.

2. España ante el tribunal de Apolo. Opinión, reputación y conflicto político en la guerra del Monferrato
F. Javier Álvarez García

Fig. 1. *Vista en perspectiva de la ciudad de Onelia, vulgo Oneglia*, extraída de Joan Blaeu, *Theatrum Statuum Regiae Celsitudinis Sabaudiae Ducis…* (Amsterdam: Apud Haeredes Johannis Blaeu, 1682), vol. II, estampa 65 (entre pp. 160-161).

Fig. 2. Anónimo italiano, vista del asedio de Asti, 1615, patrocinada por la república de Lucca. Grabado con buril. Royal Collection Trust, RCIN 721134. © Su Majestad el Rey Carlos III.

3. El Parnaso en armas. Imitación, propaganda y sátira política en la polémica hispano-veneciana (1616-1618)
Federica Cappelli

Fig. 1. Anónimo neerlandés, portada de la obra *Ragguagli di Parnaso del Signor Traiano Boccalini romano* (S. l.: s. n., s. a. [*ca.* 1660-1730]). The Bristh Museum, 1895,1031.678.

Fig. 2. Anónimo neerlandés, portada de la obra *Pietra del paragone politico di Traiano Boccalini con una nuova aggiunta dell'istesso* (Cosmopoli [Amsterdam o Leiden]: Per Cornelio Last, 1675).

Fig. 3. Anónimo neerlandés, ilustración de la obra *Pietra del paragone politico di Traiano Boccalini con una nuova aggiunta dell'istesso* (Cosmopoli [Amsterdam o Leiden]: Per Cornelio Last, 1675), estampa nº 3 (p. 56), que representa a la Monarquía española ante el oráculo délfico para saber si obtendrá la «monarchia del mondo» (monarquía universal) y recibe respuesta en contrario.

4. La neutralidad veneciana en disputa. La crisis de la Valtelina y la persuasión política en un *avviso di Parnaso*
María Sol García González

Fig. 1. *Alpinae seu Foederatae Rhaetiae Subditarumque ei Terrarum nova descriptiom*, en *Huitiéme Volume de la Geographie Blaviane, contenant la Seconde Partie du Quatorsieme Livre et le XV de l'Europe* (Amstelodami: Guilielmus Blaeuw, 1667). Biblioteca Nacional de España, GMG/268, vol. 8, mapa 36. © Biblioteca Nacional de España.

Fig. 2. Cesare Bassano, *Retrato de Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba*, 1631. Grabado sobre diseño de Camillo Procaccini. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Tri. p. 6-54.

5. El asedio de Verrua de 1625. El potencial mediático de un episodio militar menor
Alfonso Patón Roldán

Fig. 1. Frédéric Scalberge, *Disegno di Verrua assediata dal duca di Feria a di X d'Agosto* (Roma, 1625). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

Fig. 2. Giuseppe Barca, *Campo del re cattolico sotto Verrua* (Milano: Giovanni Paolo Bianchi, 1625). Royal Collection Trust, RCIN 722015. © His Majesty King Charles III.

Fig. 3. Bernardino Bassani, *Dissegno dell'assedio di Verrvva e sve fortificationi e batteria*, 1625. Aguafuerte. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, A.S. p. 9-31

Fig. 4. Giovanni Maria Torriano, *Novo et vero dissegno dell'assedio di Veruva con sue batterie, fortificationi et suoi quartieri* (Milano: Cesare Bassano, 1625). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

Fig. 5. *Dissegno di Vervva con le sue fortificationi et le batterie poste da spagnoli l'anno 1625* ([Venezia]: Francesco Valesio. Si vendono in Spadaria al segno della Sorte, 1625). Österreichische Nationalbibliothek, ALB Vues 07805.

Fig. 6. *Assedio di Verrua*, mediados del siglo xvii. Óleo sobre tela (93x139 cm). Musei Reali–Palazzo Reale di Torino, 4543.

Fig. 7. Giovanni Claret, *Assedio di Verrua*, 1628-1645. Pintura mural. Salone di Vittorio Amedeo I, palazzo dei Taffini d'Aceglio, Savigliano.

6. Una guerra de papel en la conjura genovesa de Ansaldi-Vachero
Alessia Ceccarelli

Fig. 1. Jan Luyken, *Un erudito recibe en su estudio una misiva traída por un correo.* Frontispicio de Traiano Boccalini, *De secretarie of schryf-zaal van Apollo* (Amsterdam: Jan Claesz. ten Hoorn, 1697). Rijksmuseum, RP-P-OB-44.580.

7. «Funerale e sepoltura della Serenissima Riputazione di Spagna».
La guerra de sucesión de los ducados de Mantua y Monferrato
en la vorágine de la información volante
Blythe Alice Raviola

Fig. 1. Gio. Antonio Magini, *Ducato del Monferrato con parte del Piemonte*, 1575-1599. BnF, département Cartes et plans, GE DD-2987 (5099).

Fig. 2. *Italia lamenta su suerte*, detalle extraído de *Italia fvi* (s.l. [Milano]: fu stampata del 1552 et hora si ristampa l'anno 1617. Se uendono in Milan alla piazza di mercanti). Biblioteca Nazionale Marciana, Misc. 2076/22.

Fig. 3. Mateo Pampini, *Disegno del assedio di Casal Monferrato* (Milano: Carlo Bianchi, 1629). Royal Collection Trust, RCIN 722033. © His Majesty King Charles III.

Fig. 4. Johann Franck, *Retrato de don Gonzalo Fernández de Córdoba, gobernador y capitán general del estado de Milán*, 1659. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Ri. m. 12-65.

Fig. 5. Jean Poinssart, *La deffaicte de 6,000 Espagnols par le comte d'Harcourt an la levée du siége de Cazal aux mois de may 1640* (Paris: J. Lagnet ex., en la tornée du Pont aux Changes, 1640). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (32)-FOL.



ACTA HUMANITATIS, 17

¿Qué sucede cuando las guerras se libran también con palabras? En la Italia del Barroco, los conflictos políticos y militares encontraron un escenario inesperado en la corte de Apolo. Allí, siguiendo el modelo creado por Traiano Boccalini en sus *Ragguagli di Parnaso* (Avisos del Parnaso), príncipes, generales, repúblicas o ministros fueron sometidos al juicio de la sátira. Tras la muerte de Boccalini, una nutrida cohorte de imitadores, continuadores y polemistas hicieron suyo este lenguaje para intervenir en las controversias de su tiempo.

Este volumen aborda algunos de los principales conflictos de la Italia de principios del siglo XVII –de la crisis del Monferrato a las tensiones con Venecia, pasando por la Valtelina, Génova o Mantua– y reúne, junto a los estudios de especialistas que los contextualizan, la edición de una selección de avisos, respuestas y contrarréplicas vinculados a cada uno de ellos. Lejos de agotar el fenómeno, el libro que el lector tiene en sus manos abre un campo de estudio escasamente explorado en el que, aún, queda mucho Parnaso por descubrir.

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

ISBN: 978 84 1091 297 7

9 788410 912977